

El destierro (1924 - 1931)*

MANUEL URRUTIA LEÓN

Universidad de Deusto (Bilbao)

1. INTRODUCCIÓN

Pronto quedó claro que Primo de Rivera había cometido un grave error al desterrar a una figura de la importancia pública de Unamuno. Como muy gráficamente señalaría Ramón Pérez de Ayala sirviéndose de una célebre frase histórica totalmente adecuada para la ocasión: «Eso ha sido peor que un crimen; ha sido una tontería»¹. Unamuno, desde el primer momento se aprovechó de esta circunstancia para asumir con total conciencia el papel de víctima, de *desterrado*, y lograr con ello una gran resonancia internacional en la lucha contra la dictadura.

Supé el acuerdo con tiempo suficiente de huir a Portugal antes de que se me detuviera en mi casa y tampoco quise acudir al gobierno militar de Salamanca a preguntar los motivos del extrañamiento (...).

Y en llegando a Cadiz manifesté que tenía trazado un plan, consistente en no huir, no preguntar las razones o sinrazones de la medida tomada contra mí y no pagar gasto alguno. Y así lo cumplí. En los ocho días que estuve en Cádiz confinado en un pequeño hotel, no recibí más que una sola visita (...). Fue, de seguro, a ver si hallaba resquicio para entablar el arreglo. Porque ya para entonces los tiranuelos se habían dado cuenta de su torpeza y buscaban, como en lo del Marqués de Cortina, la componenda. Y es que son tan bru-

* El presente artículo es un capítulo –correspondiente a esta etapa de la vida de Unamuno– de una tesis doctoral que se ocupa del *conjunto* de la evolución política de don Miguel y que lleva por título *La evolución del pensamiento político de Miguel de Unamuno*. Fue defendida el 29 de septiembre de 1995 en la Universidad de Deusto (Bilbao).

1. «Hay una frase histórica, que contiene gran sentido político, atribuida por unos a Fouché y por otros a Talleyrand, como glosa a la ejecución del duque de Enghien, decretada o consentida por Napoleón. Y dice así: “Eso ha sido peor que un crimen; ha sido una tontería”. He recordado esta frase con motivo de la reciente condena del señor Unamuno». (Ramón PÉREZ DE AYALA, «Unamuno» (1924), *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, t. IV, p. 987). Augurando la posibilidad de que con ello Unamuno acabaría por convertirse en un verdadero *símbolo* aglutinante de la lucha antimonárquica, como así terminaría por suceder: «es posible que el señor Unamuno llegue a ser algo como nuestro Venizelos, un centro activo de polarización colectiva de la difusa comezón antidinástica. Y ésta ha sido la tontería del Directorio. Desde el punto de vista del Directorio, que, naturalmente, no es el mío». (*Ibid.*, p. 991).

tos, han vivido tan al margen de la vida cultural de España, que era y sigue siendo posible que un español se haga, como me [he] hecho yo una reputación mundial, adquiera autoridad en todo el mundo civilizado y aún más allá de los países de lengua española, sin que ellos se enteren. Reputación que sigo acreciendo y agrandando con el fin principal de emplear la autoridad moral e intelectual así adquirida en libertar a mi patria de la más abyecta, rapaz y embrutecedora tiranía (...)².

Incluso rechazaría con toda contundencia, nada más llegar a Fuerteventura, las peticiones de indulto de los que «se decían amigos» suyos.

Los que clamáis «¡indulto!» id a la porra
que a vuestra triste España no me amoldo...³.

Y tras los cuatro meses de estancia en la isla, coincidiendo con su huida hacia París, haría lo propio con la amnistía que el régimen había preparado para librarse de tan engorroso deportado, con lo que se convertía en un *exiliado voluntario*. Si algo define este período de la vida de Unamuno es precisamente esa clara conciencia del *papel de proscrito* que, libre y voluntariamente, va a ir asumiendo. Sellándolo con el compromiso público —por ejemplo en una carta a los «intelectuales uruguayos» en respuesta a un Manifiesto firmado por éstos con motivo de su confinamiento— de no volver a España hasta la desaparición de la dictadura.

No he de volver a mi hoy desgraciada patria, mientras siga en ella Primo de Rivera suelto y desbocado, sin arreos ni bozal⁴.

Postura política que se reflejará con total evidencia en casi toda la obra de este período. Y no nos referimos sólo a sus escritos directamente políticos en *Le Quotidien, España con Honra* u *Hojas Libres*; sino a los «sonetos de batalla» que incorpora a sus libros de

2. *Mi pleito personal!*, 1 agosto 1927, *Hojas Libres*, Eduardo COMÍN COLOMER, *Unamuno libelista. Sus campañas contra Alfonso XIII y la Dictadura* (a partir de ahora CC), Madrid, A. Vasallo editor, 1968, pp. 119-120.

3. Miguel de UNAMUNO, *De Fuerteventura a París. Diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos* (Prólogo de Gregorio San Juan), Bilbao, ed. El Sitio, 1981, p. 17. [Este libro, junto con el *Romancero del destierro*, fueron mutilados en las sucesivas ediciones de las Obras Completas en la mayoría de sus fuertes comentarios contra la Dictadura por lo que los citaremos por sus ediciones íntegras]. «En Fuerteventura me enteré de que había cuitados que pedían mi indulto cuando se me deportó, sin preceder expediente ni proceso alguno, por 'acuerdo del Directorio', según se me comunicó y sin declararme razón ni motivo...» (*Ibid.*, p. 18). Un año después estamparía, en un prólogo, expresiones bastante duras a este respecto: «Los que se lo pidieron fueron unos miserables capones y alcahuetes que se decían amigos míos». (Prólogo a *Las Catilinas*, de Juan Montalvo, 30 mayo 1925, OC, VIII, p. 1111)

4. Carta a los intelectuales uruguayos, 11 mayo 1924, OC, IX, p. 1195. Ya el 14 de abril había escrito a Rojas que no volvería a España sino *libertada*, «cuando sea nuestra España, la del Dios de justicia y de libertad. Ni podría hoy vivir allí». (Carta a Ricardo Rojas, 14 abril 1924, Manuel GARCÍA BLANCO, *América y Unamuno*, Madrid, Gredos, 1964, p. 332). Y a finales de 1928, tras cuatro años largos, le escribe a su mujer diciéndole que un amigo que le había visitado en Hendaya cree que antes de fin de año podría volver a España, a lo que añade: «Yo lo dudo pues sé el género de dificultades con que tropieza el Rey». (Carta a Concha, 20 octubre 1928, Miguel de UNAMUNO, *Epistolario inédito*, 2 vols.: 1894-1914 y 1915-1936 (Edición de Laureano Robles), Madrid, Espasa-Calpe, 1991. A partir de ahora LR II, p. 244). Lo que es una buena muestra del *firme y público compromiso* que trata de mantener a toda costa.

poesía a los que por otro lado posteriormente añade unos comentarios donde la política está a flor de piel⁵; al propio ensayo *La agonía del cristianismo*, donde tal motivo asoma en multitud de ocasiones; o a un ensayo-novela, *Cómo se hace una novela*, donde sucede tres cuartos de lo mismo pues si ya en su corpus original se traslucía una cierta inspiración política, en su comentario y continuación posteriores ya es netamente predominante. Incluso cabe hacer referencia a esta última obra, más allá de su contenido, desde el punto de vista de la *creatividad literaria*, pues en su última expresión representa además una clara simbiosis entre la forma artística y la actualidad predominantemente política.

Como en varias ocasiones resumirá Unamuno, expresado de una u otra manera, en estas fechas: «Vivo para escribir, mi vida es mi obra y mi obra es, a la vez, mi vida»⁶.

Para concluir hay que decir que esta total primacía de la política, por otro lado lógica, no significa sin embargo que se produzca un desarrollo de sus *ideas* políticas, de *teoría* política; sino que es más bien un período de *lucha* en que lo decisivo es el derrocamiento de la Dictadura y de la Monarquía.

2. ¿CRISIS DE SU VIDA?, ¿CRISIS DE SU OBRA?

La situación política española, amén del contexto histórico de la Europa de entreguerras, que no inducen precisamente al optimismo; y sobre todo la propia experiencia personal de exiliado, durísima en ocasiones, no podían menos que dejar su huella en un hombre que es desterrado con 59 años para volver a su casa con los 65 cumplidos.

Es indudable que Unamuno pasó en esos seis largos años por momentos de desánimo o de *fiebre espiritual* como los llama en alguna ocasión. Se ha hablado, en concreto, de una *crisis* que se desarrollaría entre setiembre de 1924 y diciembre de 1925⁷. Y aunque es cierto que este período, que prácticamente coincide con su estancia en París, pudo ser un momento en que su pesimismo fuera más acentuado, la verdad es que durante todo el tiempo que duró su exilio los momentos de desánimo alternarían con otros en los que ve las cosas menos negativamente.

Desde el primer momento quiere confiar en que su sacrificio, el dejarse llevar al destierro sin mediar proceso judicial alguno y sin resistencia, *no haya sido inútil*⁸. Y cuando las noticias de la evolución política en España no indican progresos significativos, cuando su destierro se prolonga más tiempo que el en un principio imaginado, cunde el pesimismo

5. Como escribirá en el prólogo al *Romancero del destierro*, «Entre otras cosas para explicar el título de esta colección: “*Romancero del destierro*” que propiamente no se podría aplicar más que a los dieciocho romances octosílabos con que termina (...) inspirados en la triste actualidad presente política de mi pobre España. Más aun las otras poesías. (...) están más o menos inspiradas en esa misma actualidad y algunas de ellas podrían ser llamadas políticas. (...). Tampoco todos aquellos sonetos [*De Fuerteventura a París*] son de circunstancias políticas aunque todos ellos, hasta los que se podría llamar religiosos, y aun místicos, están inspirados por la actualidad política de mi España». (Miguel de UNAMUNO, *Romancero del destierro (Entre París y Hendaya 1925-1927)* (Edición, introducción y notas de David Robertson y José María González Helguera), Bilbao, ed. El Sitio, 1982, pp. 59-60).

6. *Recuerdos y ensueños*, 5 diciembre 1924, OC, VIII, p. 616.

7. A. ZUBIZARRETA, *Unamuno en su «nivola»*, Madrid, Taurus, 1960, pp. 57 y ss.

8. A los intelectuales uruguayos, 11 mayo 1924, OC, IX, p. 1195.

que a veces parece traducirse en un profundo desencanto⁹. Como confesará, cumplidos ya los cuatro años de su salida de España, a un interlocutor que le pregunta por su salud:

No, no estoy enfermo. Del cuerpo, se entiende. Jamás gocé de más salud en mi no ya corta vida. Y aún de ánimo estoy bien. Sólo me devora una especie de fiebre espiritual al sentir lo lento que va, ahí, en mi España, el ritmo de las cosas públicas¹⁰.

Sea o no la política el principal desencadenante de la presunta crisis –las imprecaciones de Unamuno contra sus compatriotas políticos o intelectuales que se resignan; contra la España que *duerme*; o contra el *pueblo-masa* que se deja seducir... son a veces durísimas–, lo cierto es que ésta no se traduce en un rechazo de la acción política sino justamente todo lo contrario¹¹. Lo que por otra parte no deja de ser lógico en quien, exiliado voluntario, depende del éxito de su lucha política para dejar de serlo. *¡Mi descanso es pelear!*, dirá muy gráficamente.

Ahora bien, amén de este interés por el efecto inmediato de la «crisis» en su acción política; es sin duda más importante y de más profundo alcance, el preguntarse por la incidencia que la misma, que toda la dura prueba del exilio, pudiera tener en lo que venimos llamando la matriz de su pensamiento: ¿se posterga el Unamuno *político-externo*, por el *íntimo*? ¿Vuelve a subrayarse la *naturaleza* vivida placenteramente en Fuerteventura frente a la *gran ciudad* y la *civilización* que le oprimen en París? ¿Propicia todo ello una vuelta a la *intrahistoria* y un abandono de la *historia*? etc. Tal ejercicio no es ocioso ya que en los propios escritos de Unamuno cabe seguir la huella de esos o semejantes interrogantes en torno a estos perpetuos ejes de su pensamiento.

No cabe duda que la experiencia del exilio era un buen momento para poner en tela de juicio no sólo el sentido de su acción sino el de su propia obra. Y algo de esto se percibe ciertamente en la obra de Unamuno.

El 24 de abril escribe, desde Fuerteventura, a un corresponsal con el que coincide en su intención de trabajar por la libertad civil y laica, y añade: «tengo que vivir mi ‘Vida de Don Quijote’»¹². Unos meses después, comentando el aumento de la venta de sus libros a raíz del destierro, vuelve sobre esta idea al tratar de explicar el éxito correspondiente a la misma: «su auge de favor tiene que deberse a que he vivido lo que allí predico, a que he sellado con mi conducta mi predicación»¹³. Esta idea, que puede parecer baladí, tiene su importancia ya que nos indica hasta qué punto continúa fiel a esa concepción *quijotesca* de la acción política, en qué medida concibe su obra-acción de esos años en una clara continuidad y coherencia. En un pequeño manuscrito, aún inédito, titulado *Manual del Quijotismo*, esto queda perfectamente claro. En una confesión a modo de introducción dice que tras escribir su *Vida de Don Quijote*, que fue obra contemplativa, de contemplación activa; comenzó su acción, su imitación de don Quijote arremetiendo contra el retablo de Maese Pedro, el rey don Alfonso XIII... Aludiendo a su campaña desde 1914, el golpe de Estado, la deportación. Y concluye que en Fuerteventura, y tras haber hecho de

9. «¿Por qué? ¿Por qué estoy aquí, en la proscripción, en el destierro? ¿Para qué?». (*En la iglesia de Biriatu*, 6 febrero 1926, *OC*, VIII, p. 648).

10. Carta a José A. Balseiro, 5 mayo 1928, *LR* II, p. 241.

11. «... hace unos meses, cuando atravesaba en París la murria que me sumía en cierta ociosidad –de que sólo lograba sacudirme para escritos de combate y rencor–». (*Oh, quel gros moineau!*, 1926, *OC*, VIII, p. 675).

don Quijote, concibió esta obra de acción contemplativa, que es una contemplación de su acción¹⁴.

Esta obrita –basta con fijarnos en la voluntad sintetizadora de su título–, demuestra, por si nos quedaban dudas aún, lo que decimos. Cómo Unamuno *contempla* su obra, su reflexión filosófica en el más amplio sentido: sobre la realidad de la existencia, la historia, la ética, la política –desde la *salida* de la crisis en 1904–, y su *acción*, cada vez más identificada como política, su *filosofía quijotesca de la acción*, en una total unidad y coherencia de sentido.

Ahora bien, y volvemos a retomar la preocupación que nos había traído hasta aquí, lo que tenemos que plantearnos es en qué medida la experiencia de estos años altera el *sentido* de su obra. Permítasenos adelantar la respuesta, que por otro lado ya asoma de manera más que implícita en el paréntesis anterior. El sentido en que son valorados los principales conceptos que venimos analizando como pertinentes a nuestro propósito *se reafirma*, suponiendo que en algún momento hubiera sido cuestionado, y aquéllos siguen siendo desarrollados en la misma dirección. No en vano, y a modo de compendio de lo que decimos, aludirá al *tedio* «que a las veces me acomete, y su medicina, que es la Historia»¹⁵.

Es cierto que singularmente su traslado desde la *fuerteventurosa* isla a París, donde se va a sentir a veces solo y agobiado, hacen aflorar en sus artículos ciertas dudas que parecían superadas, en torno al valor de la historia frente a la intrahistoria, o de la civilización respecto a la cultura; que asoma una cierta nostalgia de la naturaleza frente a la historia o la opresiva civilización humana, etc.

Gredos, la montaña; el páramo palentino, el desierto; ¡la mar! ¡Pero desde aquí, desde París, desde este París que está reventando historia, lo que pasa y mete ruido, ni se ve montaña, ni se ve desierto, ni se ve mar! Los pobres hombres que estamos enjaulados aquí, en la ciudad, en la gran ciudad, en el Arca de Noé de la civilización y de la historia, no podemos a diario limpiar nuestra vista, y con ella nuestra alma, en la visión de las eternidades de la montaña, del desierto, de la mar (...).

12. Carta a Manuel Gálvez hijo, 24 abril 1924, LR II, p. 144.

13. *De economía literaria*, 14 noviembre 1924, OC, VIII, pp. 613-614.

14. *Manual del Quijotismo*, INÉDITO (CMU; caja n° 12/17). Se trata de un bosquejo de obra que no llegó a realizar y escrito como era habitual en Unamuno en el primer papel que tenía a mano (el reverso de una carta poco importante, o de una factura, etc.). Tras estampar un índice de 10 puntos –aproximadamente el que sigue: I. ¡Yo sé quién soy!; II. La realidad ideal; III. Personaje-Historia-Teatro. IV. Virginidad paternal de don Quijote (DQ); V. DQ y Hamlet; VI. DQ y Don Juan; VII. DQ y Segismundo; VIII. La ética y la política quijotesca; IX. Mi aventura-Fuerteventura; X. Escatología–; encontramos anotaciones, a veces frases muy cortas sin desarrollar, sobre los mismos. Estos apuntes, tomados seguramente en su mayor parte entre 1924 y 1927 responden con toda probabilidad a un proyecto de obra, *Don Quijote en Fuerteventura*, como se refleja en el punto IX de su índice y de la que había hablado a ciertos corresponsales. El núcleo vertebrador es precisamente una *filosofía de la acción quijotesca* sobre la que ha venido reflexionando y en cierta medida basando su acción, hasta aquí.

¡Ni montaña, ni desierto, ni mar, ni siquiera río, verdadero río! ¡Y por todas partes historia, historia, historia! (...). ¡Ay! ¡Este empacho de civilización! ¡Y pisar siempre en losa, en enchachado! ¡Pisar siempre en historia!¹⁶.

Pero tales *desahogos líricos* no van a alterar ni un ápice sus ideas.

El mismo Unamuno parecerá contestarse a sí mismo, retomando incluso las mismas expresiones, en un artículo posterior en que no deja lugar a dudas de la *valoración conceptual* de aquéllos.

¿Y qué es naturaleza y qué arte? Pero, dejémonos de filosofías. Aunque... ¿dejarnos de ellas? ¿No es acaso todo esto, en el fondo, filosofía? ¿No es acaso filosofía toda esta mi morriña de lo eterno, de la montaña, del desierto, de la mar? El montañés puro, el serrano, el hijo del desierto y el marino, ¿no sienten como nosotros, los criados en ciudades mayores o menores, aunque estén al pie de una montaña, junto a un desierto o al borde de la mar, no sienten como nosotros la eternidad de la montaña, del desierto y de la mar? Es la ciudad, es la historia la que da eternidad a la naturaleza¹⁷.

Incluso, la reflexión en torno a esta problemática le va a llevar a radicalizar más aún sus puntos de vista. Pues:

... por mucho que se tenga la obsesión de la eternidad, hay que pasar por el yugo de la actualidad. ¿O es que lo eterno está fuera de lo actual? ¿Es que lo eterno es otra cosa que la sustancia de lo actual?¹⁸.

«La eternidad está por encima o por debajo del tiempo, no a lo largo de él; es su sustancia, no su envoltura»¹⁹. La verdadera eternidad no es algo exterior a la historia, o que tenga que ver con la naturaleza pre-histórica, sino que es la *sustancia* de la *historia*, la sustancia del tiempo presente, lo que «se queda pasando, que pasa quedándose», es el *presente eterno*.

No, no me importan los problemas que llaman de actualidad y que no lo son. Porque la verdadera actualidad, la siempre actual, es la del presente eterno. Muchas veces en estos días trágicos para mi pobre patria oigo preguntar: «¿y qué haremos mañana?» No, sino qué vamos a hacer ahora. O mejor, qué voy a hacer yo ahora, qué va a hacer ahora cada uno de nosotros. Lo presente y lo individual; el ahora y el aquí²⁰.

15. *De Fuerteventura a París*, enero 1925, *ob. cit.*, p. 125.

16. *¡Montaña, desierto, mar!*, setiembre 1924, *OC*, I, pp. 571-572. «Muchas veces se ha planteado el caso de qué sea más favorable para el desarrollo de la personalidad, si una gran ciudad, una pequeña ciudad, un villorrio o una aldea. Pero ello depende, sin duda, de la índole de la personalidad. Tal que se ahogó en una aldea, habríase desarrollado al colmo en una gran ciudad y tal otra lo contrario». («*Soñadero feliz de mi costumbre*», 31 octubre 1924, *OC*, VIII, p. 574). Planteamiento éste singularmente idéntico al de 1907-08. París le abruma: «intento figurarme parisiense y no me encuentro»; y escribirá contra la prisa, el cinematógrafo, o la boca del metro vomitando gente... Clamará por *salir* de la historia y volver a la naturaleza: «Levénme, por Dios, donde no haya ocurrido nada histórico, nada humano; llévenme a algo anterior a la historia y que, por lo tanto, será posterior a ella, a algo prehistórico y trashistórico: ¡sáquenme de esto, déjenme respirar eternidad!». (*El Pere Lachaise*», 20 diciembre 1924, *OC*, VIII, p. 623).

17. *Ibid.*, p. 624.

18. *Extracciones fotográficas*, 24 octubre 1924, *OC*, VIII, p. 610.

19. *Recuerdos y ensueños*, 5 diciembre 1924, *OC*, VIII, p. 617.

20. Miguel de UNAMUNO, *Cómo se hace una novela*, Bilbao, ed. Asociación de Amigos de Unamuno (a partir de ahora *CHN*), 1986, p. 29. Lo que desde un punto de vista más estrictamente

Y *actualidad* que es, lo repetimos una vez más, sobre todo, *política*.

¡Actualidad política! La actualidad política es eternidad histórica y por lo tanto poesía. Y nada más actual que lo circunstancial cuando se le siente en eternidad (...).

Por encima del pasado, el presente y el futuro, cerniéndose sobre ellos y envolviéndolos los concebimos la eternidad, pero por debajo de ellos –en metáfora– yaciendo y juntándolos y sustentándolos la actualidad. Lo actual es lo que del pasado queda en el presente y va al futuro. Y ¿no es lo mismo que lo eterno? (...); en la historia lo eterno es lo actual. (...).

Y uno y otro, Tucídides y Ranke –dos máximos poetas, creadores– concibieron la historia políticamente. Para ellos la historia era política, era historia civil²¹.

Unamuno llega a afirmar que la *esencia* de un individuo y la de un pueblo es su *historia*²². Historia que es, en última instancia, *historia política*; y cuya paternidad atribuye a Tucídides, de quien uno de los más grandes discípulos y continuadores sería L. Ranke. También Unamuno llegará a considerarse discípulo suyo.

Como escribirá refiriéndose a una expresión muy querida –Tucídides decía escribir la historia ¡*Para siempre!*–:

¡*Para siempre!* Esto lo he aprendido de mi maestro Tucídides, el padre de la Historia política. Es decir, de la Historia, porque lo que no es política no es, en rigor, Historia²³.

Expresión que resume muy bien el sentido de la historia para Unamuno. El verdadero *fin* de la historia, por lo tanto también de la política en su más amplio sentido, no es otro que hacer posible *la salvación del alma en la historia*; la eternización de cada alma individual. El que cada cual pueda entrar *para siempre* en la historia. La *justicia*, reitera una vez más, es dar a cada uno lo suyo y lo más suyo de cada uno es su propia *alma*.

... no hay otra política que la de salvar en la historia a los individuos. Ni el asegurar el triunfo de una doctrina, de un partido, acrecentar el territorio nacional o derribar un orden social vale nada como no sea para salvar las almas de los hombres individuales. Y respondo también que puedo entenderme con políticos (...) con todos los políticos que sienten el valor infinito y eterno de la individualidad. Y aunque se llamen socialistas y precisamente acaso por llamarse así. Y sí, hay que entrar para siempre –*à jamais*– en la historia. ¡*Para siempre!*²⁴.

filosófico supone continuar el alejamiento del dualismo kantiano anterior y un acercamiento, como ya apuntábamos, a un monismo hegeliano. Véase: Paul R. OLSON, «Introducción» a *Cómo se hace una novela*, Madrid, Guadarrama, 1977, pp. 7-25. Como escribe el propio Unamuno en dicha obra: «... el noímeno inventado por Kant es lo de más fenomenal que puede darse y la sustancia lo que hay de más formal. El fondo de una cosa es su superficie». (CHN, p. 74). O en otro lugar: «La profundidad está en la sobrehaz, en la superficie; la profundidad es superficial». (*Alrededor del estilo*, 8 junio 1924, OC, VII, p. 900).

21. Prólogo al *Romancero del destierro*, ob. cit., p. 60. Por ello hay que tener cuidado en interpretar de forma simple, a-histórica, el concepto de *España universal y eterna* al que a veces alude Unamuno y que hace equivaler a la *España civil y liberal*. Véase por ejemplo: *Ángel Ganivet*, 20 marzo 1925, OC, VIII, pp. 638-639.

22. CHN, p. 43.

23. *¿Borrón y cuenta nueva?*, 1 julio 1927, CC, p. 112. Véase igualmente CHN, p. 30.

Bien entendido que una vez asegurada la justicia, que es *libertad*; es con ésta con lo que cada cual deberá forjarse su alma, su propia personalidad en la historia. ¿Y qué es la *persona*?, podemos preguntarnos con Unamuno siguiéndole en su reflexión casi circular en este punto. *Persona* antiguamente significó la *careta* o *máscara* que llevaba el actor cuando representaba un papel; más tarde el propio *papel* o personaje mismo representado; y al final, tal acepción se trasladó al *otro teatro*, al de la vida pública civil, viniendo a designar «el papel que uno hace en la tragicomedia de la historia, el personaje que representa». «Porque todo animal, más o menos civil, más o menos racional, todo hombre representa un papel»²⁵. No existe realmente sino el que sale fuera de sí mismo, el que obra *—actúa—*; el que *representa* un papel. Ahora bien, cada cual debe descubrir su propio papel, su personalidad; conocerse a sí mismo, lo que no es posible sino en los demás²⁶.

Desde esta convicción trata de acallar sus dudas con toda radicalidad:

¿No estaré acaso a punto de sacrificar mi yo íntimo, divino, el que soy en Dios, el que debo ser, al otro, al yo histórico, al que se mueve en su historia y con su historia? ¿Por qué obstinarme en no volver a entrar en España? (...).

¿Hipócrita? ¡No! Mi papel es mi verdad y debo vivir mi verdad, que es mi vida.

Ahora hago el papel de proscrito²⁷.

En fin, esta valoración de lo *externo* va íntimamente ligada al concepto de *civilización*. Y si bien hay ciertos aspectos que conlleva la civilización que no le agradan; la civilización en su sentido político, de *verdadera y profunda historia política*, deviene categoría central de su pensamiento. En una carta a J. Chevalier resume perfectamente el sentido de la trayectoria del mismo tal y como venía delineándose desde la primera década del siglo y acaba por consolidarse tras la experiencia de la guerra —lo que llamábamos el *giro político* de su obra—:

Respecto a lo de la civilización he cambiado mucho de criterio después de la guerra. Antes de ella, cuando escribí mi ensayo *Civilización y cultura* estaba influido por cierta concepción germánica de la cultura, o mejor Kultur, como algo íntimo y más profundo que la civilización, pero hoy, y sobre todo en vista de lo que en mi pobre patria está pasando, he adquirido otro sentimiento de la civilización, o mejor de la civilidad. Hoy doy mucho más valor a esas instituciones externas —¿externas?— que protegen la libertad y la seguridad del ciudadano frente a todas las dictaduras, sean de quien fueren²⁸.

24. CHN, p. 30. Igualmente: Carta a B. Raditsa, 15 enero 1926, Bogdan RADITSA, «Mis encuentros con Unamuno», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, n° 34, enero-febrero 1959, pp. 51-52.

25. *Alrededor del estilo*, 4 mayo 1924, OC, VII, p. 890.

26. *Ibidem*. *Conocerse* es existir de verdad. De ahí que el ¡*sé quién soy!* de don Quijote sea equivalente al ¡*sé lo que hago!*. El hombre que no es *histrión* —actor—, que no juega un papel en la historia, no es hombre —persona—, es un animal —individuo—. Don Quijote era un *histrión* consciente de su *histrionismo*. (*Manual del Quijotismo*, ob. cit.).

27. CHN, pp. 60-62. Creo que «no pierdo jamás el contacto con la tierra o si se quiere el tablado. Sé que piso tablado; sé que represento y lo que represento. En el orden del pensamiento algo de lo que es en el orden de la sensualidad Don Juan, el personaje profundo y esencialmente teatral que

«Y ¿dónde estaba más cerca de la civilización, de la civilidad eternas e infinitas? ¿Allí, en la isla árida y sedienta, a la que briza el sueño el arrullo del Atlántico, o aquí, en la Ciudad Luz, a la que no deja dormir en paz el trayecto de los autos?»²⁹. Desde la significación predominantemente política del concepto de civilización, la respuesta es clara, pues París es el símbolo por excelencia de la *civilización europea* de hoy.

Francia ha representado siempre los derechos civiles del hombre. Su civilización, especialmente cívica, está abierta a todas las religiones, pero ha rechazado el despotismo³⁰.

Y es la categoría política, civil, de *democracia* la que permite que convivan distintos espíritus, interpretaciones e ideas en su seno; cuya lucha es, por otra parte, lo que precisamente constituiría el espíritu europeo, de existir éste.

Y lo primero que se me presenta al juicio es si hay o no un espíritu europeo y si esta Europa, de la que queremos hacer una categoría espiritual y no geográfica, no es un campo de batalla de los espíritus más discordes y aún contradictorios. Y si no es ésa su característica, la discordia íntima, la contradicción. Y en ella, la lucha de la democracia con lo que llamamos reacción. Todo poder espiritual que ha tratado de unificar la vida europea ha fracasado. (...).

Es en esto en lo que quiero insistir, en que la esencia de lo que llamaría la *uropeidad* es la contradicción, íntima vida y fecunda, la guerra civil. Sobre ella, el amor a la justicia, que es el amor a la verdad. «Amad a vuestros enemigos», se nos ha dicho. Pero sin dejar de ser enemigos de ellos, sin dejar de combatirlos (...). Y en las luchas del pensamiento, de la pluma, la justicia (...) nos manda creer que a nuestro adversario le mueve el mismo amor a la verdad que nos mueve a nosotros. El mayor enemigo de la europeidad es el que cree haber nacido en posesión de la verdad absoluta, el dogmatista fanático e intransigente. (...). La lucha de las diversas interpretaciones hace el progreso...³¹.

sabe que pisa tablado, que se hace en el escenario y que ésta es la última realidad». (Carta a Manuel Gálvez, 15 abril 1928, LR II, p. 239).

28. Carta a J. Chevalier, 20 febrero 1920, LR II, p. 162. O como indicará en uno de sus comentarios, de 1927, a *CHN*: «Y ahora me percató de nuestro grande error de haber puesto la cultura sobre la civilización o mejor sobre la civilidad. ¡No, no, ante todo y sobre todo civilidad!». (*Ob. cit.*, pp. 65-66).

29. *De Fuerteventura a París*, 15 agosto 1924, *OC*, VIII, p. 602. Para Unamuno, sirviéndose de las palabras utilizadas por su amigo Crawford Fritch, Fuerteventura fue un *oasis* «donde mi espíritu bebió las aguas vivificantes y salí refrescado y fortalecido –para continuar mi viaje a través del desierto de la civilización». (*Ibidem*). Es el mismo sentido que se da a su dialéctica contemplación/acción; es decir, renovar las fuerzas para continuar la *batalla*.

30. Palabras en los postres a un banquete que tuvo lugar en Cherburgo, organizado por la Liga Internacional de los Derechos del Hombre, como recibimiento a Unamuno. El texto original, libremente traducido, dice: «La France a toujours représenté les droits civils de l'homme. Sa civilisation, particulièrement civique, est ouverte à toutes les religions, mais elle a repoussé le despotisme». (*Le Quotidien*, 28 julio 1924, David ROBERTSON, «Una guerra de palabras. Primo de Rivera y Unamuno en *Le Quotidien*», *Miguel de Unamuno (1864-1936)*, Cahiers du CRIAR, n° 5, Publications de L'Université de Rouen, n° 107, 1985, p. 110. Mientras que España se encuentra *muerta* civilmente. «Durante la dictadura se ha acentuado el separatismo cultural de España respecto al mundo civilizado (...). ... civilizado, civil, es más que culto». (*Cuatro años de dictadura*, 1 setiembre 1927, CC, p. 129).

31. *Impresiones de un viaje*, 1924, *El País* (Babelia), 25 enero 1922, p. 7. «En este mundo lo sabemos todo entre todos». «Todo lo que se sabe. Y lo que se ignora lo ignoramos entre todos. Y todo lo que sabemos lo sabemos gracias a nuestras contradicciones íntimas. La ignorancia de mi prójimo me enseña que ignoro lo que creo saber. Nuestros conocimientos –y nuestras ignorancias– son

Lucha de las distintas interpretaciones, espíritus, aún culturas más diversas. Pluralidad que ha de ser presidida por la tolerancia. El límite a la pugna cultural radica precisamente en que ésta discurra por los cauces de la civilidad, que sea democrática.

Sólo que Unamuno ve en estos momentos tales *instituciones*, que han de ser garantes de la libertad de los ciudadanos «frente a todo tipo de dictaduras», en *crisis*³². Ésta se originó tras el fin de la guerra, y responde en su sentido más negativo a la ola de nacionalismo estrecho e incluso de xenofobia que entonces comenzó a extenderse por Europa³³.

Crisis de la democracia y del individualismo contra los que, además que desde el *fascismo*, se atenta también desde el *comunismo* irrespetuoso con la libertad individual³⁴.

complementarios. (...). Donde se impone por dictadura, religiosa, política, social o estética, un dogma cualquiera acaba por no conocerlo nadie. La ortodoxia es la ignorancia. (Así, verbi gracia, los marxistas ortodoxos no conocen a Marx). La unidad dogmática hace la fe del carbonero, que es la ignorancia de la fe. Cuando todos creen creer lo mismo es que nadie cree en nada». (*Conoce los unos a los otros*, junio 1929, Rafael OSUNA, «Un artículo olvidado de Unamuno», *Ínsula*, n.º 431, octubre 1982, p. 11).

32. «Sólo que a esas instituciones las veo en honda crisis». (Carta a J. Chevalier, *cit.*).

33. «L'avenir de l'Europe. Le point de vue d'un espagnol», Janvier 1923, *La revue de Genève*, n.º 3, p. 18, NO RECOGIDO (CMU). Como dirá en una carta a «los estudiantes»: «tienen que luchar, sobre todo, contra la Internacional nacionalista, o fascista, contra los que hablan del principio de autoridad desdeñando su fin, de la autoridad, que es la justicia civil». (A «*El Estudiante*», 13 julio 1925, *OC*, IX p. 1200). «Lo horrible del *fascismo* es su método... Y es porque la política es medio y nunca el fin justifica los medios. Dicen que han venido a salvar el orden. Pero no hay más orden que el de la Justicia y esa tranquilidad exterior, de terror blanco, es desorden. Es la anarquía gubernamental. (...) Un huracán de locura está soplando sobre Europa. Somos llevados por locos, por verdaderos locos. ¿Hasta cuándo?». (Carta a J. Chevalier, 20 febrero 1925, *cit.*, pp. 162-163). Incluso en alguna ocasión señala aquellas fuerzas reaccionarias que representan un peligro en el mismo seno de la Francia civilizada. Escribiendo a propósito de la revisión de un proceso judicial en aquél país: «Y el buen pueblo francés, el pueblo francés liberal, democrático y republicano no debe olvidar, no puede olvidar. No debe olvidar mientras esos energúmenos de la Acción francesa y los blocnacionalistas sigan infestando a la patria con sus campañas anticivilizadoras. Las amnistías de borrón y cuenta nueva son siempre un retroceso en la marcha de la civilización. (Y damos a esta palabra civilización su verdadero sentido; el que de su derivación se obtiene)». (*Revisión de procesos*, 25 noviembre 1924, NO RECOGIDO, CMU; 9-99). Artículo escrito para ser publicado, aprovechando la ocasión, en *El Liberal* de Madrid y que evidentemente incide de paso —recordemos que el propio Unamuno no quiso aceptar una amnistía de ese tipo— a la situación política española. Frente al nacionalismo excluyente o cualquier tipo de chauvinismo hay que oponer, no el internacionalismo, sino el *universalismo*: «Il faudra persuader les esprits qu'il n'y a aucune culture nationale qui se tienne, que la culture n'est pas nationale, mais non plus internationale, qu'elle est humaine au sens le plus profond. Il faut revenir à l'humanisme de la Renaissance, quand l'Europe est née, avant l'ère des nationalités. C'était l'Eglise universelle de la culture. Et les graves lacunes de la culture française proviennent, à mon avis, de l'exaltation de la nationalité». (Respuesta a una encuesta: *Avons-nous une culture internationale?*, 30 abril 1927, NO RECOGIDO, CMU; *Les Chroniques du Jour*, Paris, 8e année, n.º 3).

34. «Me causa profunda pena la guerra civil que observo en todas partes, y esa manera feroz de dividir a los hombres en castas y en clases. Cuando oigo hablar de lucha de clases me pregunto qué es clase y quién la define y quién nos califica. Me he visto tratar de burgués por un obrero soltero y sin hijos, que se decía proletario. Y él no tenía prole! Y yo he criado ocho hijos! Un rentista de 4.000 pesetas al año es burgués y un obrero que gana 10.000 ó 12.000 es proletario! Y esto que llaman lucha de clases está matando la libertad. Incluso ¡claro! la libertad de los obreros». (Carta a J. Chevalier, *cit.*, p. 162). «Les peuples impérialistes comme la Russie des Soviets, tendent à excréer la démocratie, et celà au nom de l'«oclocratie», de l'empire de la masse. Ils exaltent l'intérêt du plus grand nombre aux dépens de la justice, de la valeur de finalité de l'individu. Et c'est précisément sur cette valeur de finalité de l'individu que se fonde la démocratie, puisque le *démós* a pour but l'individu». (*L'avenir de l'Europe*, janvier 1923, *art. cit.*, p.18).

La definición, leída entre líneas, de la *crisis de la civilización occidental* parece detenerse básicamente en dicha problemática. Así, al referirse al *huracán de locura* «que está barriendo la civilización en una gran parte de Europa» alude a los agitadores, a los dictadores, a los que arrastran a los pueblos...³⁵. En cuanto a la polémica contemporánea en torno a la presunta *decadencia* de Occidente –«¿Europa, el mundo civilizado, se acerca a su fin? ¿Nos acercamos al fin de la civilización?»–, se pregunta–; no parece aceptar tal planteamiento en su sentido más radical, sino que para él la crisis –y recuerda el sentido etimológico de la palabra: proceso de cambio–, en cuanto contradicción, lucha, agonía, siempre que no se salga de sus cauces, es lo constitutivo de la propia civilización, su esencia.

¡La puesta del Occidente! Pero el Occidente es el ocaso; es la puesta constante que vive poniéndose, como la vida del cristianismo que –lo he mostrado en otro libro– es una agonía inacabable³⁶.

Para Unamuno civilización y occidental son dos conceptos que llegan a utilizarse casi indistintamente, y no porque no conciba otros tipos de civilización, sino por la identificación que viene haciendo con su sentido etimológico.

Por tanto civilización *grecorromana*³⁷. Y *cristiana*, ya que el cristianismo va intrínsecamente unido a la misma. Si desapareciera la civilización occidental lo haría con ella el cristianismo y viceversa. La agonía del uno es la agonía del otro. Unamuno mantiene esta expresión de civilización cristiana *laica* en cuanto identifica el *valor de la libertad individual* como eje tanto de una como de la otra, y en cuanto remite la génesis de esta valoración al cristianismo pasando posteriormente a convertirse en un pilar básico de la civilización como tal³⁸.

35. *La agonía del cristianismo*, 1924, OC, VII, p. 361.

36. Prólogo al *Cancionero*, marzo 1928, OC, VI, p. 940. Por otro lado, las referencias directas a la obra de Spengler son más bien escasas. Véase principalmente: *The Orient?-The Occident?*, diciembre 1925, NO RECOGIDO, CMU; *The New Orient*, vol. III, n° 1, december 1925. También *La agonía...*, p. 342, en el mismo sentido que la cita. A Bataillon le había confesado que en el tomo 2° de *Der Untergang des Abendlandes* que estaba leyendo «se ve más claro el fondo sofístico. En cambio estoy encantado con Ranke». (Carta a Marcel Bataillon, 1 agosto 1922, LR II, p. 122). O poco después a M. Pomés: «Sí que creo que en la pobre Alemania –¡qué caro paga sus muchas y graves faltas!– se está fraguando algo capital. Ahora están haciendo la filosofía de su derrota. El libro famoso de Spengler, tan endeble y sofístico en el fondo, es muy característico». (Carta a Mathilde Pomés, 1 febrero 1923, «Cuatro cartas inéditas de Unamuno», *El Adelanto*, Salamanca, 8 diciembre 1984, p. 20).

37. En el *Manual del Quijotismo* nos da noticia de la *occidentalidad* de don Quijote. Frente al monje contemplativo –*búdico*– hay que ser monje *activo* –*antibúdico*, como don Quijote–. Por otro lado, la política propiamente tal es occidental. Y al revés que el oriental, el occidental deduce de la política la ética –para Platón, por ejemplo, lo primero era la República–. República o res-pública; es decir, *todos ciudadanos activos*, todos actores en el drama histórico. La obra es la vida misma, es la historia. Los orientales, por contra, son anti-históricos... (*Ob. cit.*)

38. «A todo esto nos dicen que desaparecerán juntos el cristianismo y la civilización occidental o grecorromana y vendrá por el camino de Rusia y del bolchevismo otra civilización o, como quiere llamársela, una civilización asiática, oriental, de raíces budistas, una civilización comunista. Porque el cristianismo es el individualismo radical». (*La agonía...*, p. 340). Identificación que aparece implícita, por ejemplo, al hablar de la *obediencia jesuítica*: «Su doctrina de la obediencia pasiva, de los tres grados de obediencia, tal como la expuso Íñigo de Loyola en su célebre carta a los Padres y hermanos de Portugal, es una doctrina anticristiana, y en el fondo, anticivil. Con ese géne-

Son los *derechos del hombre y del ciudadano* los que están en peligro en este final de la década de los años 20 al cuestionarse las instituciones democráticas cuya especificidad y labor primera consiste en protegerlos³⁹.

En el último epígrafe de *La agonía del cristianismo*, libro escrito en un período de «fiebre espiritual» y en un lenguaje fuertemente *simbólico*, bíblico; dice algo que merece la pena, con las reservas pertinentes, ser tenido en cuenta. Allí dice haber llegado a comprender, tras la conversación con un serrano, lo que es la *agonía* de nuestra *civilización*.

Señala como el «más execrable pecado» de la misma, su pecado «original», la *avaricia* que consiste en «tomar los medios por fines». La importancia que Unamuno concede a esta problemática ya la hemos visto en varias ocasiones a lo largo de su evolución intelectual –singularmente en su crítica al *homo oeconomicus*– y cómo la incorporaba a su concepción de la historia. En la carta a Chevalier aludía también a esto, sosteniendo que en política «nunca el fin justifica los medios». Ahora aquí, parece querer compendiar tal idea señalando la vertiente central, antropológica y ética, de la misma. Es la *traducción* del «ama a tu prójimo como a ti mismo» cristiano hecho por Kant, quien «pedía, como suprema regla moral, que tomemos a nuestros prójimos por fines en sí mismos, no como medios»⁴⁰.

Aún más, hay una consecuencia asimismo nefasta de la avaricia espiritual que es la *envidia*, el pecado *cainita*. Como en el caso anterior, la centralidad del mito cainita en el

ro de obediencia, la civilización se haría imposible. Y se haría imposible el progreso». (*Ibid.*, p. 342). O en fin, refiriéndose a las derechas que anteponen, en sentido *paganos*, la patria a la religión, «lo que tiene que repugnar a todo espíritu cristiano y católico, ya que catolicidad quiere decir universalidad y lo universal, lo humano debe estar antes y por encima de lo nacional; los derechos del hombre y del ciudadano por encima de la disciplina nacional». (*UP=R.I.P.*, junio 1928, CC, p. 153); acaba por identificarlos en su sentido más literal, incluso asumiendo, como ya había hecho en otras ocasiones, la formulación histórica de las revoluciones americana y francesa.

39. En el artículo citado, *L'avenir de l'Europe*, encontramos una singular reflexión. Comienza por explicar *la crisis de la individualidad* por la teoría de la proyección entendida como *sumisión*, como una necesidad humana: «Dans toute l'Europe, on sent un napoléonisme qui cherche son Napoléon (...). Ils cherchent leur héros, leur idole. Car l'homme sent la nécessité d'adorer l'homme, c'est-à-dire de s'adorer lui-même, projeté hors de lui-même (...). L'homme sent la nécessité d'être commandé pour l'homme, et ce sentiment de dépendance primitive, mystique, qui, d'après Schleiermacher, a produit la religion, est précisément le sentiment qui nous a donné la perception de la divinité or, par la divinité, nous arrivons à Dieu...». *Alienación* peculiar que podrá ser superada restaurando el valor infinito del individuo, del Hombre, del Yo; convirtiendo en fin último e ideal la afirmación de la *humanidad individualizada* a modo de *nueva religión secular*: «Ce qui nous importe, la seule chose qui nous importe, c'est la valeur infinie et éternelle de l'âme humaine individuelle, de l'âme de chacun de nous, c'est-à-dire le problème éternel de l'immortalité de l'âme humaine, qui est le problème de la divinité et le problème de Dieu. Car Dieu n'est pas la Cause première, mais la finalité dernière de l'univers. Cette agonie spirituelle de l'Europe, cette agonie spirituelle de la civilisation occidentale chrétienne (...) n'est peut-être que l'agonie d'un accouchement religieux (...). Ce pessimisme qui oppresse l'Europe va probablement engendrer de nouvelles et plus fécondes illusions religieuses, une nouvelle foi. Car toute foi naît du désespoir, et cette foi nouvelle –qui ne sera que le vieille foi– née du désespoir nous donnera une nouvelle norme de conduite, une nouvelle éthique, une nouvelle religion. Nouvelle? Non. Ce sera la religion de toujours, celle de la divinité de ce qui est humain. Ce sera la religion de la valeur infinie et éternelle de l'homme individuel, de L'Homme». (*L'avenir de l'Europe. Le point de vue d'un espagnol*, Janvier 1923, *art. cit.*, pp. 18-21).

40. *La agonía del cristianismo*, p. 362.

pensamiento unamuniano es evidente. Lo que nos interesa comentar ahora es un matiz importante que aparece relacionado con él y que hace referencia a su reflexión en torno a la *guerra civil*. Unamuno mantiene esta idea tan ambigua en el centro de su concepción global⁴¹. Sólo que ahora va a referirse de un modo muy distinto al paradigma *histórico* por excelencia de la misma, la *guerra civil carlista*, sosteniendo con toda claridad una interpretación ciertamente negativa de la misma.

... la terrible guerra civil en el tablado de la propia conciencia personal convertida en campo de batalla (II Corintios, XL, 1-6). Tremenda guerra más que civil, que habría dicho Lucano, el español, guerra más que hermanal, mellizal. (...). Es la guerra entre Caín y Abel, entre Esaú y Jacob, entre Rómulo y Remo. Es la guerra que ha hecho los rebeldes desde el amanecer de la historia.

Esta amorosa rebeldía, este amor rebelde, me viene de los días de mi apretada y henchida niñez cuando fui inocente testigo de la guerra civil que ensañaba entre sí a nuestros padres y abuelos arrastrándolos a todos los desmanes y demasías (...).

Aquella guerra más que civil, hermanal, y hasta mellizal, en que me crié y crié mi espíritu, fue hija de la envidia cainita, inquisitorial⁴².

Espíritu carlista que, como muy bien venía denunciando Unamuno al referirse a un cierto proceso de *carlistización*, ha acabado por institucionalizarse a raíz del golpe de Primo de Rivera. Comentando un soneto parisino que alude a la *sombra de Caín* machadiana que se ha abatido sobre España, remachará con toda crudeza tal interpretación.

El Manifiesto del 13 de setiembre de 1923 resucitó al partido carlista, al inquisitorial, al de las guerras civiles cainitas que ensangrentaron y envenenaron a España durante el siglo XIX⁴³.

41. Por ejemplo: *Hispanidad*, 18 agosto 1927, *OC*, IV, p. 1081: «Y quiero decir con Hispanidad una categoría histórica, por lo tanto espiritual, que ha hecho, en unidad, el alma de un territorio con sus contrastes y contradicciones interiores. Porque no hay unidad viva si no encierra contraposiciones íntimas, luchas intestinas. Y la única guerra fecunda es la guerra civil, la de Caín y Abel, la de Esaú y Jacob, la guerra no ya hermanal, sino mellizal».

42. Prólogo al *Cancionero*, *art. cit.*, pp. 933-934. Caín el fratricida fue el que levantó la primera *ciudad*, de la que nació la *civilización*, «cierto, pero también el patriotismo nacionalista y con él la envidia, su hija primogénita». (*Ibid.*, p. 935).

43. *De Fuerteventura a París*, *ob. cit.*, p. 139. «... desastrosa tradición de nuestras infaustas guerras civiles. Guerras civiles que han sido una detestable escuela para el ejército y para la política militar. Los más hondos males y de los más hondos que padece nuestro ejército le vienen de la tradición de las guerras civiles que ensangrentaron España en el siglo XIX. Todavía muchos de nuestros militares sienten en facciosos, en facciosos carlistas, o en facciosos liberales, en facciosos monárquicos o en facciosos republicanos. Y así podrían llegar a sentir en facciosos fajistas o en facciosos bolcheviques». (*Hablemos al ejército*, 1 junio 1927, *CC*, pp. 104-105). Por otro lado está la *aplicación práctica*, a la política cotidiana, de dicha idea. Le veíamos al inicio de la dictadura clamar por la vuelta de la política, es decir de la *discordia o guerra civil*, cuando estaba proscrita... para a continuación alabar el *comedimiento* de la postura socialista. O ahora, y refiriéndose al ámbito europeo, lamentarse profundamente «de la guerra civil que observo en todas partes y esa manera feroz de dividir a los hombres en castas y clases...», de la lucha de clases que está matando la libertad, como le decía poco después a Chevalier en la carta repetidamente citada. Se va delineando por tanto, sin acabar con la ambigüedad conceptual *inherente*, una dialéctica de defensa de la guerra civil, o *discordia civil*, necesaria, cuando es coartada; pero de forma cada vez más clara es delimitada como civil, *civilizada*, lo que pasa por la tolerancia y respeto de las partes en «*guerra*», por la *libertad* asegurada por las instituciones democráticas.

Convendría aún señalar un último aspecto que hace referencia a la matriz del pensamiento unamuniano tal y como fue quedando establecida en aquél período comprendido entre 1904 y 1912 –entre lo que denominábamos la salida de la crisis y la culminación del proceso con la escritura del STV–. Si bien escapa al objetivo de nuestra investigación indagar en qué medida el *corpus teórico filosófico* del mismo ha ido variando, lo cierto es que sí hay un aspecto de esta cuestión que nos atañe. Pues no cabe duda que varios temas importantes, en los que nos hemos ido fijando por ser relevantes a nuestra argumentación, han sufrido matizaciones significativas y a veces cambios importantes. Y lo que es más importante, y a lo que queríamos llegar, es que la mayoría se han ido produciendo suscitados por la *praxis* histórica, principalmente *política* –sobre todo a partir de la experiencia de la guerra–; y a su vez, dialécticamente, repercutían sobre ella. En otras palabras, el *giro político* de su trayectoria lo es de su vida y de su obra.

Concretando. Hemos ido viendo, por ejemplo, cómo su «filosofía de la voluntad» que se encontraba en el centro mismo de su concepción en la primera década del siglo ha ido siendo atemperada en aquellas expresiones conceptuales más puramente voluntaristas o irracionistas, que a veces había proferido Unamuno, en función principalmente de sus previsibles consecuencias prácticas, políticas...

Ahora, en varias ocasiones, vuelve sobre dicha preocupación.

La gana, la real gana, es cosa vana
y va a dar a la nada su sendero,
pero el entendimiento para en *pero*...
y todo va dejándolo al mañana⁴⁴.

Dos ideas subyacen en este cuarteto.

La primera de ellas que *la gana*; es decir, la pura voluntad, a lo Schopenhauer, la voluntad *ciega*, sin inteligencia, va a dar a la nada, y la «nada produce el *nadismo*, que es el nihilismo español castizo, el quietismo de Miguel de Molinos, el aragonés»⁴⁵. Es decir, que no toda forma de evitar la resignación ante la realidad a través de la voluntad lleva a una acción verdadera. E incluso, la pura voluntad tampoco escapa al determinismo sino que cae de cabeza en él.

Y la segunda es la contraposición de la gana al *entendimiento* con el que estaría íntimamente relacionada la verdadera voluntad, que «es cosa intelectual y racional».

Saber querer es ciencia recogida
que el que quiere saber tan sólo coge,
cuando la gana en el querer olvida,

y sin que el pecho a la frente sonroje
guarda la voluntad, germen de vida,
en el entendimiento, que es el traje⁴⁶.

44. *De Fuerteventura a París, ob. cit.*, p. 151.

45. *Ibid.*, pp. 152-153.

46. *Ibid.*, p. 162

La verdadera voluntad es cosa del entendimiento, es un *saber querer*: «Se ve, se siente y se quiere con el entendimiento»⁴⁷.

Un corolario de esta preocupación es su repercusión en lo que llamábamos la concepción quijotesca de la lucha, y por lo tanto del héroe como protagonista de la misma. En este combate, en esta lucha, en esta *agonía* que es la vida, «vencer es ser vencido»⁴⁸.

47. Prólogo al *Romancero del destierro*, *ob. cit.*, p. 61. Estamos muy lejos de aquellas expresiones más extremas de los primeros años de *afirmación de la voluntad*, en que a veces se dejaba guiar por la *afirmación gratuita* que es el *método de la pasión* (porque sí, porque quiero, porque me da la real gana, o... porque lo necesito). Y no es nuestro terreno, pero desde el punto de vista *epistemológico* Unamuno en absoluto desdeña la razón como método de conocimiento y la sustituye por la voluntad o el sentimiento como a veces se ha dicho. Ya en 1916 encontramos una afirmación explícita y radical que apoya esto que decimos con total nitidez. Comenta un libro de Antero de Figueiredo referido a la historia de Portugal en el que éste se enfrenta a los historiadores que «deforman la verdad al verla a través de sus preconceptos críticos». Y continúa Figueiredo: la historia es un estado del alma emotivo, intelectual; «todos la perturban y aun así el que menos yerra es el que menos piensa. Mejor que la inteligencia, el instinto penetra la verdad, y mejor que la inteligencia y el instinto, la adivina el sentimiento. Un poeta ve mejor un astro que lo ve un sabio. La razón es corta de vista (...). La razón helaría al mundo si el sentimiento no lo abrasase». Unamuno, que por si fuera poco comenta el libro desde la perspectiva de la defensa de la gran tradición de *historiadores poetas portugueses*, es decir, de verdaderos historiadores y no meros eruditos, no firma tales expresiones —que para algunos intérpretes de su obra le parecerían escritas por él—, sino *todo lo contrario*. Oigámosle: «Todo esto es muy bonito y muy portugués, pero es confuso y es falso. No, la verdad no la penetran ni el instinto ni el sentimiento, la verdad es cosa de la razón. Y hasta las que llamamos verdades de sentimiento, o de fe, no son verdades, sino cuando la razón las aprende. Es la razón la que hace verdadero el sentimiento». (*Leonor Teles, flor de altura*, 28 octubre 1916, *OC*, IX, p. 1439-1440). Precisamente esto último, que además de ver y querer se *siente* con el entendimiento es lo que específicamente revisa en el capítulo VI de su *La agonía del cristianismo*, cuyo título es bien significativo: *La virilidad de la fe*. La idea de que la fe fuera hija de la voluntad más que potencia intelectual. Por supuesto, *la voluntad de creer* no tiene nada que ver con la gana, el *deseo*, el *apetito*... Y, en última instancia, Unamuno llega a *feminizar* la fe que sería hija de la gracia —pasiva—, y no masculina —activa—. De todas formas, «la fe verdaderamente viva, la que vive de dudas y no las «sobrepuja», la fe de un Renan, es una voluntad de saber que cambia en querer amar, una voluntad de comprender que se hace comprensión de voluntad, y no unas ganas de creer que acaban por virilidad en la nada». (*OC*, VII, p. 333). Nuevamente nos encontramos lejos de las expresiones unilaterales de la fe como obra de la voluntad; del «siento que lo necesito luego es, tiene que ser»... o de que la creencia se fundamente en que *quiero* creer. «No cree el que tiene ganas de creer». (*Ibid.*, p. 334).

48. *La agonía*..., p. 334. «Y no hay más que una vida y es vivir, esto es, morir poco a poco, luchando contra la muerte, luchando contra la vida, luchando siempre. ¿Por qué? Por la lucha». (*Otra vez Brand*, 5 febrero 1917, *OC*, IV, p. 1426). Nuevamente hay que decir que no es una casualidad que sea en el contexto de la guerra cuando se *acentúan* estas reflexiones, algunas de las cuales ciertamente ya estaban en germen en el pensamiento de Unamuno. Donde distingue el *héroe humano* —divino— cuyo paradigma no es otro que don Quijote, el *sublime caballero de la Derrota*, el «que venció merced a sus tumbos y caídas y dando que reír al mundo estúpido» (*Las dos nubes*, 20 octubre 1915, *OC*, IX, pp. 1331-1337), del *héroe sobrehumano* —sobrehombre— que no es sino animal, adorador de la fuerza, que busca la victoria sobre cualquier otra consideración. «El sentido voluntarista de la consecución es un sentido profundamente inhumano. Más aún, es la raíz misma de la inmoralidad. Y es de menos libertad que el sentido intelectual o contemplativo. Como que el hombre es más libre cuando más obedece a su inteligencia, a su razón, y no a lo que llamamos —algo abusivamente— su voluntad por oposición a aquélla. (...). Como que la libertad consiste en la conciencia de la ley y es más libre el que más y mejor conciencia tiene de la ley por que se rige. Esa voluntad voluntariosa que busca la consecución de lo que se propone, esa voluntad de potencia, que es como parece que la llamó Nietzsche, no es más que el siervo albedrío, el «servum arbitrium» de

«La verdad es lucha. Es luchar por cobrar la verdad. Y creer haberla encontrado es ya vencimiento y no victoria»⁴⁹.

Ibsen, como Brand —«una especie de Don Quijote kantiano»—, como Kierkegaard, dirá Unamuno, era un luchador. «Sólo que le repugnaba el regodeo de la victoria. Y le repugnaba porque sabía que la victoria es una mentira más. Es la mayor de las mentiras, la suprema vanidad»⁵⁰.

De ahí que, a imitación del sublime caballero de la Derrota, el *Manual del Quijotismo* culmine con una afirmación de este cariz: «lo más grande es ser derrotado»⁵¹.

3. DE LA DICTADURA A LA REPÚBLICA

a) *Los primeros años (1924-1926)*

Tras los primeros meses de tranquilidad en Fuerteventura, nada más llegar al *París de la civilización* Unamuno reanuda sus artículos políticos en *Le Quotidien*⁵².

Lutero, una fuerza natural más que espiritual, animal más que humana». (*Consideraciones litúrgicas sobre el éxito*, 25 diciembre 1915, *OC*, IX, pp. 1343-1344). Y en cuanto a la política, más allá de las interpretaciones un tanto abusivas de la filosofía nietzscheana durante el fragor de la guerra, en este momento debe quedar claro que «lo que no me gusta es su retórica oratoria-política». (Carta a Manuel Gálvez, 15 abril 1928, LR II, p. 240).

49. *Otra vez Brand*, 5 febrero 1917, *art. cit.*, p. 427.

50. *Ibidem*.

51. El contexto completo de la frase apunta a que España es grande por ser derrotada. Lo más grande de la historia española, la independencia de las colonias americanas. Ha hecho naciones, patrias. Las ha hecho. (*Manual del quijotismo*, *ob. cit.*). Debemos pelear por la causa de la justicia, por su victoria, pero, en cuanto a ésta... «Hay que ir resuelta y valerosamente al fracaso. Y tal vez en el fracaso esté la única salvación posible». (*Otra vez Brand*, *art. cit.*, p. 1428). Por otro lado, «la historia ni la hace ni la escribe el que Von der Goltz llama vencedor, él solo». (*Las dos nubes*, *art. cit.*, p. 1334). «Y así a muchos supuestos vencidos la historia los ha hecho vencedores. ¿No venció acaso el Cristo dejándose crucificar? Y en otro orden, ¿no es nuestro Don Quijote uno de los más grandes vencedores de la historia espiritual? ¿Quién puede sostener en serio que Don Quijote fracasase en su intento? No, Don Quijote no fracasó; quien fracasó fue el bachiller Sansón Carrasco, su aparente vencedor». (*Consideraciones litúrgicas sobre el éxito*, *art. cit.*, p. 1342).

52. «Les choses d'Espagne sont tellement étrangères aux conceptions des Européens d'esprit civique et laïque, que nombre d'entre eux se demandent et nous demandent à nous, Espagnols, comment un personnage de la qualité de Primo de Rivera a pu se hisser au pouvoir, voici déjà près de onze mois, et trouver le moyen de s'y maintenir», estampa como comienzo de su primer artículo directamente político dejando bien claro el sentido en *pro de la civilidad* que otorga a su lucha. (*Primo de Rivera*, 9 agosto 1924, David ROBERTSON, «Una guerra de palabras. Primo de Rivera y Unamuno en *Le Quotidien*», *art. cit.*, p. 111). En una carta enviada a los organizadores de un homenaje a Sainz Rodríguez señala que una fuerza ciega está arrastrando a España a su disolución como nación civil y civilizada, y agrega: «No hay régimen antiguo ni moderno, no hay monarquía ni república, se trata de optar entre la civilización o la barbarie, se trata de que haya sencillamente régimen. (...) tenemos que unirnos para exigir justicia, para encausar a los culpables de la actual deshonra de España...»; para acabar rechazando todo tipo de *colaboracionismo* como el de ciertos intelectuales: «Y entretanto dejémonos de fraguar deleznales programas que sirvan de banderín de enganche». (Carta a los organizadores del banquete en honor de don Pedro Sainz Rodríguez, 23 octubre 1924, Pedro SAINZ RODRÍGUEZ, *Semblanzas*, Barcelona, Planeta, 1988, pp. 29-32).

En un principio, parece convencido de que la caída de la dictadura se puede producir de un momento a otro, como se aprecia en sus opiniones de ese año de 1924 sobre la situación política española. En ellas podemos encontrar un esbozo, en clara continuidad con lo expresado con anterioridad a sus compatriotas, de cuáles deben ser a su juicio los pasos que deben darse para desembocar en una república.

Escribe un artículo para aclarar unas palabras suyas mal interpretadas por un periodista que le hizo una entrevista en Bruselas. Éste creyó entender que Unamuno había dicho que el régimen republicano era imposible en España. Todo lo contrario, puntualiza Unamuno, lo que ya no será posible en lo sucesivo en España es la *monarquía*. Pues ha caído en un descrédito tal, que está condenada a desaparecer; ya no le queda elección. Y no caben medias soluciones como la abdicación y la consiguiente regencia de sus sucesores..., lo que debe acabar de una vez por todas es la dinastía de los Borbones-Habsburgo como tal.

Ahora bien, primero es preciso acabar con la dictadura. El propio Primo de Rivera comprende que debe irse, sostiene con notable optimismo, y deberá ser juzgado por atentar contra la Constitución en connivencia con el rey. Posteriormente deberá convocarse una Asamblea Constituyente, no tanto para restablecer la tan maltrecha antigua Constitución que permanece anulada, cuanto para elaborar una nueva que encausará al régimen monárquico mismo y decidirá la forma del nuevo régimen. Para ello, el rey deberá irse⁵³.

53. Véase: *La situation est grave en Espagne*, 14 agosto 1924, David ROBERTSON, «Una guerra de palabras...», *art. cit.*, pp. 113-114; *Le trône chancelant d'Espagne*, 17 agosto 1924, *ibid.*, pp. 115-116. En carta a Villalobos hace un diagnóstico mucho más concreto del proceso tal y como él lo ve, señalando la necesidad de crear unas *nuevas* bases político-sociales que habrían de llevarlo a cabo: «... la batalla no es por el rey ni contra el rey; la batalla es por la *civilización* (...) ... por de pronto hay que diferir el juicio y la sentencia sobre el rey y hasta hay que favorecer –sin ponerse a su servicio ¡claro!– el que se desembarace de aquellos a quienes se entregó y de quienes esperó que le procuraran un poder personal. ¿Que luego será más difícil echarle a él? No lo creo, sino todo lo contrario. Y en cambio si le echan los junteros, los sindicalistas de teresiana, volverá y volverá con una fuerza que, gracias a Dios, hoy no tiene. ¿Y echarlos a todos juntos? Esto, por el pronto no es posible. Hay el peligro de la locura anarquista y de la locura comunista. Hace falta un período, todo lo breve que se quiera, meses, para que se forme un partido republicano gubernamental, que pueda entenderse con los socialistas, un partido –comunidad mejor– que acabe con el junterista Lerroux –¡mentecato! ¡mentecato! ¡mentecato! ¡mentecato!– y que no vuelvan los Barriobero, Soriano, Azattí, Nogués y demás genticilla. Nada de republicanismo de antiguo régimen, aunque en el llamado así, antiguo régimen, había verdaderos republicanos. Y son éstos, los republicanos de corazón que en el antiguo régimen tuvieron que abominar del sedicente entonces republicanismo, son éstos los que con gente nueva, con la flor de la intelectualidad civil y liberal, han de traer la república». Carta en la que lamenta el *colaboracionismo* socialista: «Lo de Largo Caballero, digan lo que quieran, fue una equivocación». (Carta a Filiberto Villalobos, 21 noviembre 1924, LR II, pp. 149-151). En esta dirección hay que reseñar, en febrero de 1926, la creación de la *Alianza Republicana* que no pretendía crear un nuevo partido sino coordinar las actividades de los diversos grupos, que mantuvieron su propia personalidad, a nivel local y nacional. Su manifiesto llamaba a la constitución de un instrumento político adecuado para derrocar al régimen; propugnaba la convocatoria de unas Cortes Constituyentes por sufragio universal... amén de ciertas propuestas o medidas de gobierno como la solución inmediata del problema marroquí, la ordenación federal del Estado, etc. Firmaron Azaña (Acción Republicana), H. Ayuso (Partido Republicano Federal), M. Domingo (P. Republicano catalán), Lerroux (P. Republicano Radical), Castrovido (*prensa republicana*), y Marsé, Bragado, Giral y Martí Jara por la Secretaría de la Junta. Entre los 20 intelectuales firmantes: Unamuno, Blasco Ibáñez, Eduardo Ortega y Gasset, A. Machado, G. Marañón, J. Negrín, R. Pérez de Ayala...

Sin embargo, las noticias que llegan desde España son bastante desalentadoras y parece que la dictadura va a durar más tiempo que el inicialmente previsto. Precisamente por ello, y coincidiendo básicamente con el período en que Zubizarreta situaba la crisis, Unamuno continúa su lucha a través de la Revista *España con Honra* en la que se unen las firmas de Blasco Ibáñez, su financiador, y Eduardo Ortega y Gasset, el compañero de lucha más asiduo en todo el exilio de don Miguel. Éstos, junto con el periodista Carlos Esplá, que lleva la mayor parte del peso de la publicación pues se ocupa de la enorme labor de documentación y redacción de la misma, se convierten —entre los meses de diciembre de 1924 y agosto de 1925 en que Unamuno se traslada a Hendaya— en un punto de referencia importante de la oposición antimonárquica, no sólo en el exilio, sino incluso en el interior, si bien la revista no circuló todo lo profusamente que hubieran deseado.

Apenas cabe encontrar en este período, y esto vale para el exilio en su totalidad, un desarrollo del pensamiento político del autor, sino que se mantiene fiel al esbozo del previsible futuro, si bien matizado lógicamente por las circunstancias, expuesto con anterioridad. Por tanto es un momento de *lucha* cuyo horizonte queda claramente delimitado por el objetivo de lograr la caída de la dictadura lo que, a juicio de Unamuno, no podía por menos de arrastrar consigo a la monarquía, y la instauración de una república.

Además, desde su postura de proscrito eminente, de *símbolo* de la resistencia, se va a producir una cierta *personalización* de su lucha frente a los que considera principales adversarios políticos: Primo de Rivera, Martínez Anido o Alfonso XIII⁵⁴.

Éstos son atacados sin piedad alguna, no sólo en sus sonetos de batalla, sino en todos los escritos de la época, no escatimando los insultos, si bien que justificando su actitud

54. Éste es un tema complejo: en qué medida su lucha es puramente personal como a veces se ha insinuado. Además vendría de lejos: desde su destitución del Rectorado en 1914, cuestión personal que le habría lanzado a la política activa. Por un lado están las acusaciones interesadas de sus adversarios, en este caso la dictadura, pretendiendo desarmar políticamente a Unamuno u otros como Blasco Ibáñez. Por otro, la misma postura de Unamuno que concede gran importancia a las *personas* en la política. En parte radica en su concepción de la historia en que se subraya su aspecto *biográfico*; el papel de los hombres, de todos y *cada uno*, frente a las cosas como *causas* de la historia; en fin su visión eminentemente práctica, concreta, *histórica*, frente a elucubraciones teóricas sociológicas o filosóficas más o menos elaboradas...; todo lo cual le lleva a veces a ciertas afirmaciones un tanto unilaterales en el sentido de personalizar su acción. Si bien han de ser matizadas por otras opiniones o actitudes, precisamente el grueso de las que abonan nuestra argumentación, mucho más ajustadas. En un artículo significativo de lo que decimos sale al paso de advertencias y admoniciones para que *eleve el tono* de su campaña, haga doctrina política o incluso defina el régimen que sustituyera al actual. Tarea *útil*, pero: «no está a mi alcance. Tarea más urgente me he impuesto». En política, «lo que cuentan son los hombres. Los programas apenas significan cosa alguna». No cabe *eleva el tono*, reitera una y otra vez. «Si todo el problema actual de España, un problema de vida o muerte, se reduce a librarla de un fajo de pretorianos troglodíticos que (...) se han adueñado del poder para satisfacer un bárbaro sentimiento de desquite y para saquear el erario público». «¿Y quiénes vendrán tras de éstos?» —se preguntan los hombres de buena fe. Cualesquiera que sean, monárquicos o republicanos, integristas o ateos, reaccionarios o comunistas, imperialistas o separatistas, siempre que sean hombres honrados. «¿Quiénes vendrán tras de éstos?» y no «¿Qué vendrá tras de esto?» porque —y no me cansaré de repetirlo— se trata de hombres y no de principios. No es lo malo, en rigor, la dictadura sino quienes la ejercen. (...). No, no cabe elevar el tono. No es una lucha de principios; no luchamos contra la tiranía sino contra los ladrones que la ejercen». (*No cabe elevar el tono*, 25 junio 1925, *España con Honra*, Víctor OUMETTE, «Unamuno, Blasco Ibáñez and *España con Honra*», *Bulletin of Hispanic Studies*, LIII, 1956, pp. 320-321).

desdeñosa por el ejemplo de ciertos ilustres predecesores «desterrados y proscritos». Unamuno asume tan fielmente dicho papel que si algo define a la mayor parte de su producción en el exilio es la de *panfletaria*⁵⁵.

El propio Unamuno explica el sentido que da a su *pleito* en cuanto personal. Su caso no es que sea particularmente importante sino *ejemplar* de algo que atañe a todos y cada uno en cuanto personas.

Debo ante todo rechazar la especie de que mi campaña obedezca a un pleito individual, mío con el rey o con la tiranía pretoriana que él trajo a España. Ni puede decirse que sea yo un perseguido. Mi confinamiento en la isla de Fuerteventura —¡Dios le bendiga!— se debió a mi voluntad. (...).

Defiendo un pleito personal, pero no individual. La persona es lo representativo, lo social, lo común⁵⁶.

En cuanto a la *labor política* que considera más propia sigue siendo la de incitar a la civilidad, a la lucha contra la dictadura, a que el pueblo español reaccione —«¡Sacúdete mi España!»—, a que deje de ser cobarde *masa* y se transforme en *pueblo civil, demos*.

De los cuitados y menguados españoles que al pasar por aquí, por Hendaya, al cruzar la frontera en que yo hago de ujier del verdadero patriotismo, del patriotismo civil y humano, vienen a verme, unos me preguntan: ¿Y diga usted D. Miguel, cuánto va a durar esto? Y yo: «Lo que ustedes quieran»⁵⁷.

Amén del reducido grupo de intelectuales y políticos que poco a poco van movilizándose; Unamuno va a poner su confianza, no sin fundamento, en la juventud y sobre todo en los *estudiantes*⁵⁸.

55. Los ejemplos de esta actitud y su justificación son numerosos. Por ejemplo en *De Fuerteventura a París o Cómo se hace una novela*. Bástenos sin embargo con la muestra de un artículo en que trata de explicar el sentido de su lucha. En él, frente a los que le aconsejan *desdeñar* «a los que suponen que ataco por vengar agravios personales», les contesta: «¿Desdeñar? Sí, pero no con el silencio ni con la reticencia. (...) Pero si es que hubo desdeñoso fue *mi* maestro el Dante (...) y el Dante no calló su desdén, el Dante supo insultar». (*Mi pleito personal!*, 1 agosto 1927, CC, p. 121).

56. *Mi pleito personal!*, 1 agosto 1927, CC, pp. 119 y 123. Rechaza que sea un *despechado*, ¿de qué? si nada he pedido y nada se me ha negado...; y argumenta que a los que se les moteja despectivamente de intelectuales son los que están salvando la honra histórica de España, y él tanto como el que más. Y no somos cuatro o cinco despechados o amargados como se dice: «Nosotros seguiremos pidiendo libertad, pero la libertad de la justicia, la libertad de la verdad». (*Ibid.*, pp. 120 y 123). Dos años antes había escrito al propio Alfonso XIII para *perdonarle de la ofensa personal* de «haber supuesto que mi campaña contra su reinado se inspira en motivos personales. (...) No, señor, no; mi campaña patriótica no se inspira sino en motivos nacionales». (Carta a S. M. Alfonso XIII, 25 abril 1925, LR II, pp. 165-166).

57. *¿Borrón y cuenta nueva?*, 1 julio 1927, CC, p. 112.

58. Confianza que es común a ciertos intelectuales como Marañón, A. Castro o Eduardo Ortega, etc. como demuestra Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Madrid Alianza, 1988, pp. 208-215. El 20 de marzo de 1925 manda unas cuartillas para el homenaje a Ganivet que circularán profusamente de mano en mano entre los estudiantes, incitándoles a la liberación civil de España. (*Ángel Ganivet*, 20 marzo 1925, OC, VII, pp. 638-639). Poco después escribe para un prólogo: «Y yo quedo pensando y esperando con los estudiantes que hagan temblar a España, temblar de vergüenza e indignación y que le hagan sacudirse de los salteadores que le están chupando el jugo acuñado». (Prólogo al libro *Las Catilinaras* de Juan Montalvo, 30 mayo 1925, OC, VIII, pp. 1111-1112). Al mismo tiempo escribe, con motivo de la pró-

En efecto, durante estos años, el régimen dictatorial no parece caminar hacia su disolución sino más bien en la dirección contraria, en el intento de institucionalización.

En diciembre de 1925, dos años y tres meses después del golpe, se constituye el *Directorio Civil* que, con algunos ligeros cambios, habría de durar hasta el final de la dictadura.

Y en 1926 se lanza la idea de la creación de una *Asamblea Nacional* en un intento de recuperar la cada vez más decaída credibilidad del régimen.

b) *En torno a «La Gaceta Literaria» (1927)*

Por estas fechas, concretamente el 1 de enero de 1927, se produce un acontecimiento literario importante cual es la aparición de una nueva revista que habría de tener gran influencia: *La Gaceta Literaria*. Su fundador y director era Ernesto Giménez Caballero. Gran admirador de Unamuno, se cartea con él en los primeros meses del año. De sus cartas relacionadas con este ambiente —la revista es, sobre todo en sus primeros momentos, precursora del *vanguardismo*, y en torno de ella se reúne la generación del 27—, nos interesa entresacar dos aspectos.

xima publicación de una revista por los estudiantes de Salamanca, recordándoles el santo deber de rebeldía frente a las órdenes injustas... y señalándoles el verdadero peligro para la libertad de espíritu y la justicia, que no es otro que la Internacional nacionalista o fascista contra la que sobre todo debe luchar todo ciudadano *consciente*. (A *«El Estudiante»*, 13 julio 1925, OC, IX, pp. 1199-1200). Ciertamente la importancia de los estudiantes en la lucha contra la dictadura es reseñable. El curso 1926-27 se crea la Federación Universitaria Escolar, FUE, que no será reconocida legalmente. Su lucha contra la política educativa de la dictadura tuvo su punto álgido en la oposición al decreto de 29 de mayo de 1928 —especialmente a un artículo del mismo favorecedor de las universidades privadas—, y culminará, tras importantes huelgas y revueltas estudiantiles, dimisión de catedráticos y la clausura de la Universidad de Madrid en marzo de 1929, con la derogación del citado artículo el 21 de setiembre de 1929. Convirtiéndose con ello en un elemento importante que contribuyó a la caída de la dictadura. Es significativo otro llamamiento de Unamuno publicado en *Hojas Libres*, en estas importantes fechas: «¿Que hacemos política? Es nuestro deber, juventud estudiosa. Nuestra política es hacer justicia, moralidad, verdad. La injusticia, la inmoralidad, la mentira, son policía, tiránica». Nuestra religión «estudiantes, es la del estudio, la de la investigación, la del examen, la de la verdad, cuya libertad es la justicia, por encima de la Patria. (...) Salvad a España, estudiantes, salvadla de la injusticia, de la ladronería, de la mentira, de la servilidad y sobre todo de la sandez». (A *los estudiantes de España*, domingo de pasión 1929, LR II, pp. 261-262). Y como cuenta, en un libro imprescindible para conocer la experiencia de la lucha estudiantil desde dentro, José López-Rey —que fue uno de los primeros directivos de la FUE—, él mismo con la colaboración de María Zambrano y otro estudiante, redactó la contestación que hicieron llegar a Unamuno: «Hacemos política, maestro (...). Salvaremos a España, maestro, la salvaremos de la ladronería, de la mentira, de la servilidad, y de la sandez... Y vendrás tú a entrelazar tus recuerdos con nuestras esperanzas mozas, y te llevaremos a nuestra Universidad, limpia ya, y respirarás con gozo la atmósfera, que haremos diáfana, de nuestra patria, y en ella escribiremos anchurosamente las palabras de espíritu que nos envías: Libertad, Verdad y Justicia. (...). *Los estudiantes de tu España*». (José LÓPEZ REY, *Los estudiantes frente a la Dictadura*, Madrid, J. Morata, 1930, pp. 146-148). Unamuno aún escribiría a los padres españoles exhortándoles a ayudar a sus hijos: «Es sagrado deber de esa juventud, padres españoles, el crear política contra la infame policía, cuando sus padres no saben o no quieren hacerla (...). Tiene el deber de arrastrar fuera del ruedo a ese indigno payaso (...) ... tenéis que ayudarles y con más que con un recatado aplauso. (...). Padres españoles: sed padres dignos de vuestros hijos y creed con obras en la resurrección de la España civil bajo la Justicia». (A *los padres españoles*, 22 abril 1929, *ibid.*, pp. 149-152).

En primer lugar, su crítica de la *literatura y de la poesía puras*.

El literato, en su sentido amplio, pero aún más el poeta, no puede abstraerse de la política cuando ésta impide la mínima libertad de creación. El poeta ha de crear *desde y para* la libertad.

En marzo, tras confesar que aún no ha podido leer ningún número de *La Gaceta Literaria*, pues no le han llegado, añade:

Por lo demás si no es más que literaria no lograría dar el más pequeño pábulo al fuego que me consume. Es como esas Literaturas de vanguardia que casi siempre encubren políticas –santísima palabra que de la ética hace religión– de retaguardia⁵⁹.

En segundo lugar, y en estrecha conexión con tal crítica, algunas ideas políticas que se desprenden de la literatura presuntamente a-política de Giménez Caballero.

Sobre todo aquellas que hacen referencia a su interpretación del sentido político de la generación del 98, y singularmente del propio Unamuno.

No es una casualidad que en la misma carta en que Unamuno dejaba caer la referencia a las «literaturas de vanguardia» que suelen encubrir políticas de retaguardia, saliera al paso de cierta afirmación, que aparece de pasada en uno de esos libros «exclusivamente literarios», *Los toros*, que Giménez Caballero le había enviado dedicados.

Y dos páginas después de la 110, llama usted «fina observación» al disparate de Olariaga de que el Directorio «vino al poder para cumplir ciertas ansias específicas formuladas por el 98». No hay que denigrar tanto al pobre 98. El Directorio, es decir, la chus-

59. Carta a Ernesto Giménez Caballero, 16 marzo 1927, LR II, p. 214. Poco antes el núcleo de la futura generación del 27 le había pedido colaboración para un homenaje a Góngora con motivo del tercer centenario de su muerte. Unamuno, tras hablar respetuosamente del casi desconocido para él, Góngora, bien que repudiando el *gongorismo oficial o tradicional*, declina la invitación: «Me dirán ustedes, mis buenos amigos, que puedo enviarles cualquier otra cosa, una poesía mía o cosa así, (...). Tendrán ustedes razón, pero en esa fecha del 24 de mayo ¿estará ya [pura esa España? ¿Podrá el espíritu en ella expresarse libremente? Y digo esto porque la innoble censura que ahí se ejerce traspasa del orden meramente político. Y esto aunque yo crea que éste es un orden supremo. (...). No tengo ojos para mirar el resplandor de Góngora –véalo o no bien– mientras ese consabido M. Anido –encarnación y símbolo de la innoble chusma pretoriana– y su infame compañía –los más infames los viles ministros asistentes y sus ministriles– sigan saqueando y envileciendo a la que fue mi patria y acaso vuelva a serlo]». (Carta a J. Guillén, J. Bergamín, G. Diego, D. Alonso, F. García Lorca y R. Alberti, 15 febrero 1927, LR II, pp. 209-210). El Homenaje a Góngora se publicó en el nº 11 de *La Gaceta Literaria* (1 junio 1927) y allí se insertó la carta de Unamuno, sin su consentimiento y mutilando más de la mitad, todo lo referente a la dictadura –de la cita, lo encuadrado entre [...]–. Unamuno, al recibir dicho número le escribe indignado a Giménez Caballero: «No tienen ustedes, creo, derecho alguno a faltarme al respeto y hasta a ofenderme publicando una carta mía que les consta que no destiné a publicidad. Saben de sobra que no consiento en que se someta ni una línea de mis escritos, por inocente que sea, a la censura de la tiranía. Y, además, de esa carta se ha quitado el final, y esto es más grave aún. (...). Lo menos que puedo pedir de los que se dicen mis amigos es que me respeten en el sacrificio que me he impuesto. No llevo a pedirles que me imiten. Y déjense de gongorinadas y armas al hombro. No me parece que podemos distraernos con esas mandangas cuando ese repugnante rufián (...) sigue vomitando las heces de sus borracheras sobre el regazo de España». (Carta a E. Giménez Caballero, 4 junio 1927, LR II, p. 223). En fin, cuando escribe el prólogo al *Romancero* justificando su inspiración política, volverá sobre el tema: «Lo que nos llevaría a la cuestión de lo que acaban de dar en llamar poesía pura. Cuya pureza no he llegado a comprender, como ni tampoco los que de ella hablan». (Prólogo al *Romancero del destierro*, *ob. cit.*, p. 59). Véase asimismo el prólogo al *Cancionero*, marzo-noviembre 1928, *OC*, VI, p. 945.

ma pretoriana del garrotazo del 13-IX-1923 no robó el poder sino para ahogar las responsabilidades, rematar la infame cruzada del Rif y robar cuanto pudieran⁶⁰.

A este respecto, Unamuno rechazará contundentemente guardar *cualquier tipo de relación*, espiritual o de pensamiento, mucho menos moral, con Primo de Rivera y lo que representa⁶¹.

60. Carta a E. Giménez Caballero, 16 marzo 1927, LR II, p. 213. Para concluir tras la referencia a las políticas de retaguardia: «¡Que Dios le dé pulmones espirituales para resistir el vaho de esa ciénaga inmundada del nuevo régimen en que parece que se hallan tan a gusto los Olariagas y demás reptiles!». (*Ibid.*, p. 214).

61. En la misma carta consideraba una *blasfemia* el haber emparejado —«y cerca de mi nombre», escribe— a Santa Teresa y Primo de Rivera. «Lo cual ni en broma puede pasar. Blasfemias, no ¿eh? blasfemias, no! Junto al nombre de aquella santa mujer no se puede poner el de ese vil verraco, resumen de la envidia frailuno-castrense. Bromas así, no, no, no y no!». (*Ibid.*, pp. 212-213). Y en una carta inmediatamente posterior le reitera esa idea dejando clarísima su repugnancia, la carta es durísima, a ver su nombre asociado, si bien a nivel ideal o místico, a la obra de Primo. «Y mi dignidad de hombre, mi hombría de Dios, me veda doblarme, ni por fórmula, a la censura arbitraria de una tiranía repugnante de dementes. Y a este propósito insisto en que ni por broma mezcle usted al Primo con Santa Teresa ni me diga que tengo algo de común con él. (...). Me apena el ánimo que tomen, en ningún respecto, en serio a ese payaso repugnante». (Carta a E. Giménez Caballero, 28 marzo 1927, LR II, p. 216). Mucho más duro será aún cuando se intente hacer una interpretación abiertamente pre-fascista de algunas de sus ideas o expresiones. En una interesantísima carta conmemorativa cuenta cómo las ya tópicas supuestas «contradicciones y paradojas» de su pensamiento responden a una concepción dialéctica. Y cómo, «conforme a la dialéctica de las contradicciones, de las tesis, de las antítesis y las síntesis, llegué, señor director de *Síntesis*, a comprender que europeizar a España es lo mismo que españolizar a Europa, que toda compenetración, hasta la de una parte con su todo, es mutua; llegué a comprender que el español que ansí hacer europeos en espíritu a sus compatriotas tiene que trabajar en hacer españoles espiritualmente a los europeos, y para dar a conocer a Europa en España me dediqué a dar a conocer —y por lo tanto a querer— a España en Europa y en el mundo». Y más adelante añade: «Pero recientemente he visto, con pena, el sentido que se quería dar a ése mi lema de españolizar a Europa, un sentido —¡Dios me valga!— fajista. (...). Y ha habido escritor italiano fajista que ha pretendido presentarme como de los suyos. (...). No, no, no; nada de españolismo de navaja. Y menos de navaja policíaca o miliciana». (Carta al director de la revista argentina *Síntesis*, 13 noviembre 1929, Miguel de UNAMUNO, *Obras Completas*, Madrid, Afrodisio Aguado, tomo XV, pp. 920-922). «Recientemente he visto» que se refiere con casi total seguridad a un artículo del propio Giménez Caballero, que le envía *La Gaceta Literaria*, publicado en el n.º 52 de ésta, el 15 de febrero de 1929 (pp. 1 y 5), titulado: «En torno al casticismo en Italia. Carta a un compañero de la joven España». Donde compara al Curzio Malaparte de la Italia contra Europa con el Unamuno, éste un «adelantado», de la España contra Europa. (Texto que reproduce Carmen BASSOLAS, *La ideología de los escritores. Literatura y política en La Gaceta Literaria (1927-1932)*, Barcelona, Fontamara, 1975, pp. 144-156). No hará falta volver aquí sobre el significado radicalmente diferente que tendría esta expresión, suponiéndose que la mantuviera, que no es el caso, tras el giro dado por Unamuno al sentido del par de conceptos: cultura/civilización. No en vano Giménez Caballero ha de remitirse básicamente a *En torno al Casticismo*. Dos años después, en marzo de 1931, Ramiro Ledesma Ramos lanza su manifiesto político, *La conquista del Estado*, que dará a su vez nombre a un semanario, y se lo envía a Unamuno. Ante su insistencia, escribe contestando que sí lo recibió, pero que si bien pensó contestarle o más bien hacerlo a Giménez Caballero —2.º nombre en el manifiesto— para comentarles la impresión que le produjo, «me retraje en parte por no querer entrar en una especie de debate respecto a mi significación y la que se empeñan en darme», y en parte porque no volviera a ocurrir lo de *La Gaceta Literaria* —pues aún Unamuno no escribía artículos debido a la censura; comenzaría a hacerlo en abril—. Opté por callarme e hice mal, continúa, pues hoy me veo entre los colaboradores políticos del semanario «y sin haber contado conmigo». Nada tendría que decir «si en esa sección apareciesen junto a mí otros que comulgaren conmigo en el juicio respecto a la actualidad política española, pero no hay ninguno de ellos en este caso.

Incluso se enfrenta con la interpretación *simplista* de las ideas de Ortega al que Giménez Caballero también apela, en el sentido de tratar de convertirle junto a Unamuno en *adalid* de esas ansias que el Directorio vendría a colmar.

No, lo que me dice usted de Pepe Ortega no viene al caso. Déjele y en paz! No se trata de caudillajes ni directivas de ninguna clase. El mal de todas las sedicentes minorías selectas es que se devoran a sí mismas; la envidia es más terrible en la minoría que en la mayoría; en la capilla más que en la basílica; en la secta más que en la iglesia. La envidia es más que demagógica aristagógica. Ni me llame a mí santón o guión ¡no, no, no! Si el cristiano debe imitar al Cristo yo, como Jesús, huiría al monte si me quisieran hacer rey. Y por eso estoy aquí, en el destierro, porque no me presté a ser cabestro para que entraran en el coso del Directorio los de la minoría selecta⁶².

Unamuno, rechazando ese «ridículo culto aristocrático de la minoría sedicente selecta»⁶³; llegará incluso, en virtud de su gusto por la paradoja, a utilizar el vocablo *mayoría selecta* para expresar justamente lo contrario. En el prólogo al *Cancionero* escribirá: «He procurado decir del modo más llano y corriente lo que todos sienten sin acertar a decirlo y al menos, si no todos, la mayoría selecta, esto es: el pueblo»⁶⁴.

Todos los otros quince han adoptado una posición política que repudio». Y pasa a decirles lo que le parece el Manifiesto. «La política es cosa de realidades, concretas y actuales y no de pseudo-conceptos». ¿Qué es eso de la supremacía del Estado?, se pregunta, y vemos la especial virulencia con que rechaza el *fajismo* con el que bien sabe coquetean sus autores, incluso aludiendo directamente a Malaparte: «'El Estado soy yo' dicen que decía Luis XIV, y eso dice el partido bolchevista ruso. Y eso dice el hediondo fajismo italiano –esa maffia de la hez intelectual y moral de Italia que tiene a su frente a la mala bestia de Mussolini»; lo más noble de Italia ha tenido que acabar por ponerse frente a él empezando por Croce, «y el fajismo ha quedado con pensadores (!!!) como ese vacuo y turbio Curzio Malaparte». Sigo siendo, le confiesa, individualista, *dreyfussard*. «Y no sé con qué *imperio* se ha de hacer la «difusión imperial de nuestra cultura». Con imperio de armas? (...). En cuanto a la «estructuración sindical» le tengo mucho miedo si han de estructurar los sindicatos los que se arrojen ser el Estado. (...) ... ni nadie cree en una España irredenta ni en que nos hagan falta colonias ni en el *primato di Spagna*. Potencia internacional? Para qué? Para cobrar Gibraltar y Tánger? (...). Y todo eso de «milicias civiles» contra el «militarismo pacifista» me parece un peligroso juego de palabras. «Milicias civiles» fueron las que asesinaron, a mandato de Mussolini, a Matteoti y mataron a palos a mi noble y puro y buen amigo Amendola. No, no, nada de camisas de uniforme y de ningún color». Para concluir haciendo de nuevo referencia al intento de malinterpretar su pensamiento: «Y créame que hartó tengo con defenderme de los que me tiran de un lado y de otro. Que rechazo acaso a los que comprendiéndome mejor me superan? Que reniego de mi mejor pasado? Lo que habría que decir a esto... Hoy por hoy no quiero verme arrastrado a esa especie de neofajismo que observo empieza a asomar ni mucho menos! (...). Salude a los compañeros y esté seguro de la simpatía personal –ya que no política–...» (Carta a Ramiro Ledesma Ramos, 4 marzo 1931, Ramiro LEDESMA RAMOS, *¿Fascismo en España? Discurso a las juventudes de España*, Barcelona, Ariel, 1968, pp. 85-86. El texto del Manifiesto puede consultarse entre las páginas 76 y 77).

62. Carta a Ernesto Giménez Caballero, 28 marzo 1927, LR II, p. 216.

63. *Soñadero feliz de mi costumbre*, 31 octubre 1924, OC, I, p. 574.

64. Prólogo al *Cancionero*, marzo a noviembre 1928, OC, VI, p. 941. Y en otra página del mismo: «Adensando la expresión, enfurtiéndola, es como se llega a sus formas más puras, más sencillas, más claras y más populares, que son a la vez las más exquisitas, las más escogidas, ya que el pueblo, la mayoría selecta, es naturalmente sentencioso y sobrio de palabras». (*Ibid.*, p. 944). Aún le vemos utilizarlo en una carta pública adhiriéndose al banquete homenaje a César Falcón con motivo de la publicación de su novela *El pueblo sin Dios*: «El pueblo, el Demo, no la masa, en quien

Frente a las críticas al liberalismo, en este caso desde el pre-fascismo del director de *La Gaceta Literaria*, Unamuno cada vez se aferra más a sus convicciones liberales y democráticas, y se niega a considerarlo como algo ya superado: «decir que el liberalismo ha desaparecido es o ignorar lo que es el liberalismo o jugar con las palabras»⁶⁵.

Como escribirá a Bogdan Raditsa: «Todo lo que está pasando en el mundo me robustece en mi arraigado individualismo liberal y democrático»⁶⁶.

c) *La Asamblea Nacional y el problema de la Constitución (1927-1929)*

Mientras tanto, el régimen lleva a la práctica su idea de la *Asamblea Nacional* creándola por Real Decreto del 12 de diciembre de 1927 –Asamblea que funcionaría desde su apertura el 11 de octubre de 1927 hasta finales de 1929–. Según el decreto debería cumplir dos tareas fundamentales: la fiscalización de la labor del gobierno, y la de preparar una nueva legislación. En esta última tarea destacará el proyecto de elaborar una *nueva* Constitución que hiciese posible una *salida* al régimen.

Unamuno, que a partir de abril de 1927 había vuelto a escribir artículos políticos en una nueva publicación antidictatorial, *Hojas Libres*, que comenzó a editarse en Hendaya a iniciativa de Eduardo Ortega y Gasset, se va a ocupar ampliamente de dicho problema.

Su postura, concordante con la opinión pública opositora, era la de exigir la convocatoria de unas Cortes Constituyentes que habían de formarse tras unas elecciones libres. El problema para él, como había reiterado en multitud de ocasiones, era que «en cuanto puedan reunirse las Cortes lo primero que tienen que hacer es depurar las responsabilidades, las anteriores al 13 de setiembre y las contraídas después»: por lo del Annual, por el pronunciamiento y el régimen de tiranía...⁶⁷. Por ello, tanto Primo de Rivera como el Rey «están de acuerdo en una cosa y es en que no se convoque a Cortes si es que éstas han de residenciarlos y juzgarlos, enjuiciarlos y ajusticiarlos al castigo que fuere»⁶⁸. Ambos quieren que se haga *¡Borrón y cuenta nueva!* Buscan la manera de que se les deje ir sin exigirles cuentas. De ahí que Primo de Rivera acogiese esa «mirífica invención de la Asamblea, como un medio para buscarse una salida»⁶⁹. Y por su parte el Rey trata de fomentar la *comedia* de su disidencia con Primo de Rivera, de su diferencia de criterio, «una comedia en la que el rey quiere aparecer secuestrado por su Primo» para que las

encarna el Espíritu Santo civil: la mayoría selecta». (Carta para el Homenaje a Falcón, enero 1929, Gonzalo SANTONJA, *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura previa de publicaciones periódicas y sus consecuencias editoriales durante los últimos años del reinado de Alfonso XIII*, Barcelona, Anthropos, 1986, p. 246).

65. Carta a E. Giménez Caballero, 28 marzo 1927, LR II, p. 217. Para terminar por ser más claro en sus críticas y acusarle de *no querer ver*: «Yo no sé lo que les pasa a muchos de ustedes, y de los mejores, que como el pobre Maeztu, no han visto –no han querido ver– todo lo demoníaco, todo lo tenebroso, todo lo impío, todo lo inhumano que hay en esa horda que asaltó el poder el 13-IX-1923». (*Ibidem*).

66. Carta a Bogdan Raditsa, *art. cit.*, p. 54. Refiriéndose fundamentalmente al fascismo: «La redención de un pueblo cualquiera ayuda a los otros a que se rediman, y estoy seguro de que si logramos acabar con la tiranía pretoriana –y pornocrática– de España debilitaremos la tiranía mussoliniana y la mezquina dictadura portuguesa». (*Ibidem*).

67. *Hablemos al ejército*, 1 junio 1927, CC, p. 106.

68. *¿Borrón y cuenta nueva?*, 1 julio 1927, CC, p. 110.

69. *El antiguo régimen y la Asamblea consuntiva*, 1 octubre 1927, CC, p. 135.

eventuales responsabilidades exigidas no le alcancen a él... y la monarquía pueda continuar una vez acabada la dictadura.

Sin embargo, cada día se encuentran más solos.

Los dos, el rey y Primo, están unidos por un delito común. Y los dos prisioneros de otros y sobre todo de una situación que por su común torpeza han creado. Se han encontrado con que les falta el concurso de aquellos en quienes esperaban más, a los que creían poder atraer en los días primeros de la dictadura. Entre ellos los catalanistas de Cambó⁷⁰.

Comenta muy favorablemente las posturas cada vez más decididamente opositoras de gentes o sectores no proclives a la dictadura, como la de Sánchez Guerra que en setiembre de 1927, tras abandonar España publicó un escrito criticando claramente a la dictadura y calificando a la Asamblea Nacional de ilegal y facciosa; y sobre todo la importantísima decisión de la UGT, ratificada luego por el PSOE, que pasaba de una actitud colaboracionista a negarse a participar en la Asamblea.

Pero gracias a la patriótica actitud del Sr. Sánchez Guerra y al espíritu liberal de las honradísimas masas obreras de la Unión General de Trabajadores las esperanzas de los tiranuelos se chafaron⁷¹.

La Asamblea no es por tanto sino una *farsa*, una Asamblea *fantasma*, donde se hace la comedia de la oposición pues ésta no existe, una «Asamblea anti-constitucional, sin libertad alguna de fiscalización, bajo censura...»⁷². Y es anticonstitucional porque no cabe hablar de reformar la Constitución y mucho menos de elaborar una nueva, sino a través de unas Cortes elegidas por sufragio libre. Por lo que es absolutamente inaceptable la pretensión de «volver a la normalidad constitucional» a través de este engendro, como se anuncia por el régimen.

Reforma que constitucionalmente no puede hacerse sino con Cortes de sufragio popular, con verdaderas Cortes, es decir legislativas y no consultivas. En lo que se evidencia que eso de que la Constitución no está derogada, sino en suspenso, y que la Asamblea no es sustitutiva de las Cortes, no pasa de ser una mentira más (...). ¿Reforma de la Constitución? Ésas son ahora pataratas. Para poder reformarla hay que restablecerla y al restablecerla lo primero es hacer justicia, liquidar el pronunciamiento del 13 de setiembre, enjuiciar y ajustar a unos y a otros. Justicia, justicia y justicia! Es lo que pedimos: justicia!⁷³.

70. *¿Borrón y cuenta nueva?*, 1 julio 1927, CC, p. 111. «Los *Lligueros* regionalistas catalanes que conchabados con él ayudaron al regio golpe de Estado, le han acusado después de que les engañó, de que les faltó a su palabra». (*Insistiendo*, 1 diciembre 1927, CC, p. 140).

71. *¿Vuelta a la Asamblea!*, noviembre 1927, *Hojas Libres*, año I, nº 8, p. 2. (NO RECOGIDO, CMU). Como añadirá Unamuno, apenas les quedan los reclutas de la Unión Patriótica como triste «pretexto y cebo para ver si pican otros peces».

72. *Cuatro años de dictadura*, 1 setiembre 1927, CC, p. 128. Los miembros de la Asamblea eran representantes provinciales, municipales, del Estado, de las actividades nacionales o miembros de la Unión Patriótica, todos ellos elegidos por la dictadura. Obviamente esto hacía imposible el cumplimiento de la primera de las supuestas tareas encomendadas a la Asamblea: la fiscalización de la labor del gobierno.

73. *¿Vuelta a la Asamblea!*, *art. cit.*, pp. 3-4. «No hay ninguna razón objetiva para no acudir al libre sufragio público; no hay ninguna razón para no consultar la conciencia pública. Obsérvese que España es el único país (...) de Europa, donde no hay ni ficción de democracia, de sufragio libre

Y en definitiva tal Asamblea no es sino la muestra más palpable de la desintegración en que ha caído el régimen que busca desesperadamente una puerta para salir del callejón sin salida en que se encuentra.

Consuntiva y no consultiva, porque no es de consulta, sino de consunción. De consunción de un régimen degradante de rapiña e injusticia que sume a los ciudadanos en servidumbre castrense⁷⁴.

Consunción un tanto lenta sin duda, ya que el régimen aún dudaría dos años más, pero consunción al fin y al cabo.

A principios de 1928 Primo de Rivera encargaría a la Asamblea la tarea de elaborar el anteproyecto de la Constitución que con el tiempo sería conocida como la *non nata* Constitución de 1929 ya que la coincidencia con el final del régimen hizo imposible su implantación.

d) *Del fin de la Dictadura a la República (1930-1931)*

El 28 de enero de 1930 Primo de Rivera presenta su dimisión que es aceptada por el rey, quien encargaría al general Dámaso Berenguer la formación de un nuevo gobierno.

Casi al mismo tiempo que Primo de Rivera traspasa la frontera francesa camino de su exilio parisino, Unamuno lo hace en sentido contrario, a pie, a través del puente de Irún, el 9 de febrero de 1930.

Ya en España va a ser perfectamente consecuente con el programa que se había trazado. En su primera intervención pública el día 10, en Irún, tras hacer historia de sus años de exilio comenta:

Ahora, cuando ya han pasado seis años de esto, he vuelto a pisar tierra española (...) para reanudar la campaña que cuando vino el golpe de Estado llevaba ya. Recuerdo lo del Ateneo. Otra vez estamos aquí a volver a exigir las responsabilidades que entonces se exigían y las nuevas que posteriormente han contraído⁷⁵.

Al día siguiente, en Bilbao –desafiando abiertamente a la autoridad como en casi todas sus intervenciones públicas–, y tras recordar que en Hendaya a los que le preguntaban

(...) civilmente no es nación; no es nación civil; civilizada, mientras eso dure». (*Insistiendo*, 1 diciembre 1927, CC, p. 140).

74. *El antiguo régimen y la Asamblea consuntiva*, 1 octubre 1927, CC, p. 135.

75. *El Liberal*, Bilbao, 11 febrero 1930. Justamente el párrafo siguiente, junto con otros, están tachados por la *censura*, que como dirá Unamuno «no depende propiamente del gobierno Berenguer, sino que viene de más arriba (...). La cosa es que no sea discutido públicamente don Alfonso XIII. Necio empeño, pues lo será». (Carta a Ramiro Gómez Fernández, 6 agosto 1930, Miguel de UNAMUNO, *Crónica política española (1915-1923)*, Artículos no recogidos en las Obras Completas (Introducción, edición y notas de Vicente González Martín), Salamanca, Almar, 1977, p. 410). Unamuno, hasta la proclamación de la República en abril de 1931, para no someterse a la censura no escribiría artículos de prensa –sólo una vez hizo una excepción– por lo que son sus numerosas intervenciones públicas y las cartas lo único con lo que contamos a la hora de conocer sus ideas. Las palabras arriba citadas las repetirá en el Ateneo de Madrid, lugar donde años atrás había comenzado la campaña en pro de la exigencia de las responsabilidades. (Conferencia en el Ateneo de Madrid, 2 mayo 1930, Miguel de UNAMUNO, *Dos artículos y dos discursos* (Ed. crítica de David ROBERTSON), Madrid, Fundamentos, 1985, pp. 65-87).

¿cuándo va a acabar la dictadura? él les respondía: «Cuando ustedes quieran», termina diciendo:

«¿Cuándo acabará del todo? Cuando todos queráis, cuando todos digáis: reclutas, no; súbditos, no; vasallos, no. Quien ha querido restablecer el imperio y la cruzada y ha querido ser absoluto, ya no puede ser ni absoluto ni relativo. Se ha concluido, se ha concluido definitivamente, y cuanto más tiempo tarde caerá envuelto en mayor fango y en fango más hediondo. (...).

«Aún nos esperan, yo creo, días duros, no demasiado; esto ya se ve que tambalea. Ahora es menester que cada uno de vosotros, recogidos en vuestra casa, repaséis lo que sepáis de historia a través de esta rápida excursión que os he hecho, y veáis si es hora de que España empiece a ser otro país, un país civil, no de cruzada, un país de tolerancia, de civilidad; una patria que a nadie se la quiera imponer por la fuerza (...). De vosotros depende que vivamos todos en fraternidad de ciudadanos (...); para eso ese hombre nos estorba, es menester dejarle a un lado⁷⁶.

Unamuno repite una y otra vez a todo aquel que quiera oírle que a su juicio sólo hay una solución para la crisis española, y es que *el rey se vaya*⁷⁷. Bien entendido que el hecho de que el rey se vaya, o se le eche, no es sino la condición previa para poder empezar a resolver los problemas que España arrastra de largo tiempo atrás⁷⁸.

Claro que cuando esto pase, volveremos a nuestras luchas intestinas, volverán las diferencias. No con eso se resuelven los problemas de España, pero por lo menos en nuestra lucha civil (porque es una lucha civil, será civil), podremos hacer juego limpio, lucha limpia.

Los que conocéis el deporte, sabéis que a veces, cuando los equipos tienen que luchar, necesitan el terreno desembarazado y libre y si en medio del campo hay algún adoquín, se

76. «La cruzada de los Habsburgo», Conferencia de D. Miguel de Unamuno en la Sociedad *El Sitio* de Bilbao, *El Liberal*, Bilbao, 12 febrero 1930.

77. Así de claro será en una entrevista el 13 de julio de 1930: «Yes, there is only one solution for the Spanish crisis. King Alfonso must get out». («Unamuno tells why he fights Alfonso», *The New York Times Magazine*, July 13, 1930, p. 22). Si bien ve en el horizonte otras posibilidades que le parecen aún peores que la continuación de la monarquía, sobre todo el peligro de la instauración de una «república pretoriana» bajo control militar. (*Ibid.*, pp. 7 y 22). Peligro del que ya había hablado en un mitin celebrado en Madrid, al aludir a la experiencia portuguesa cuya República ha degenerado en una dictadura de generales. La República ha de ser, ante todo, un *régimen civil*. (Discurso en el cine Europa, Madrid, 4 mayo 1930, Miguel de UNAMUNO, *Dos artículos y dos discursos*, *ob. cit.*, pp. 104-105). Y en el único artículo publicado en todo este período escribirá: «Sepa este gobierno de la irresponsabilidad que no hay hoy en España nada indiscutible, y sepa el que quiere impedir que la discusión pase de cierto límite que no hay ya más que un medio de evitarlo, y es marcharse quitándose de en medio y del límite». (*Historia veraz*, 4 octubre 1930, *Frente*, Semanario político, Bilbao, año I, nº 1, NO RECOGIDO, CMU; 9-128).

78. «La dictadura –que trajo el rey– ha dejado todos los viejos problemas: el de Marruecos, el del sindicalismo, el del regionalismo, el económico, peor que estaban (...). España va a entrar en un período de reconstitución de libertad y de justicia, que puede ser de confusión. (...). Tenemos que evitar que nos caiga encima el fascismo, ya que de bolchevismo no hay aquí temor. El temperamento más bien anarquista de nuestro pueblo lo rechaza». (Carta a Bogdan Raditsa, 16 abril 1930, *art. cit.*, p. 56). «Todos sabemos que hay un problema, o, si se quiere, y vaya la redundancia, pre-problema perjudicial, y es descartar al rey para poder plantear los otros. Y que no son chicos». (Carta a Ramiro Gómez Fernández, *cit.*, p. 411).

ponen unos y otros de acuerdo, para remover el adoquín, y si hay algún intruso que no quiere salir, se le trata como adoquín⁷⁹.

La República ha de ser un régimen *laico y civil*. Donde las diferencias se diriman civilmente –lucha civil-civil; juego limpio–, sin excluir a nadie. La República no es para los republicanos sólo, es *para todos*. «Hay que comprender que la República en España tiene que ser para todos los españoles, republicanos o no republicanos»⁸⁰. Y en última instancia a lo que apunta una y otra vez al hablar de República *civil*, es al rechazo de todo tipo de régimen autoritario o dictatorial. En este sentido, como ya había hecho con la democracia y el socialismo, adjetivará a la República por la que apuesta de liberal.

¿Republicano? Bien pero es que hay Repúblicas absolutistas. ¿Demócrata? Bien; pero es que hay también democracias absolutistas. ¿Socialista? Bien; hay hoy una República socialista absolutista. Dictaduras, no, xxxxxxxxx, ni de casta, ni de clase. Dictaduras, no⁸¹.

Espero que asistamos pronto al parto de la civilidad española, al fin de los pronunciamientos y de toda dictadura, sea de reyes, de castas o de clases. Y al entronizamiento de la justicia que es la libertad de la verdad⁸².

Liberalismo que es el *compendio* de su ideario político: «¿Republicano? ¿Socialista? ¿Demócrata? Liberal, que lo incluye todo. Liberal por encima de todo»⁸³.

Como escribirá a Max Grillo:

Usted, mi noble amigo, y yo somos ante todo y sobre todo liberales. El liberalismo es el universal concreto de toda política histórica, es lo más comprensivo y a la vez más expansivo. Es la fórmula suprema del alma del hombre⁸⁴.

La monarquía tiene ciertamente los días contados. Como comenta Unamuno día a día crece el número de «republicanos».

En agosto de 1930 en el Círculo Republicano de San Sebastián se reúnen los representantes de una amplia gama de grupos políticos opositores para aunar esfuerzos en la lucha antimonárquica.

El 12 de diciembre se produce la frustrada sublevación de Jaca por la cual serán fusilados dos militares y declarado el Estado de guerra⁸⁵.

79. Discurso en el cine Europa, Madrid, 4 mayo 1930, *ob. cit.*, p. 94.

80. *Ibid.*, p. 106. «Es menester que no se extreme lo de estar pidiendo a nadie sus papeles antiguos y si es de primera, de segunda o de tercera generación». (*Ibidem*). El contexto de estas frases es nuevamente el de la República portuguesa... que ha caído en la dictadura «entre otras cosas porque no comprendieron» esto.

81. Discurso en el frontón «Raimuncho», *El Liberal*, Bilbao, 11 febrero 1930, pp. 3-4.

82. Autógrafo de Unamuno, *La Voz de Guipúzcoa*, 11 febrero 1930, p. 1 (NO RECOGIDO). Autógrafo escrito el mismo día en que se pronuncia la frase anterior, lo que prueba, si bien era obvio, que la expresión tachada por la censura no era otra que *ni de rey*; y que no siempre la censura era igualmente diligente en su labor.

83. Discurso en el frontón «Raimuncho», *cit.*, p. 3.

84. Carta a Max Grillo, marzo 1930, *OC*, IX, p. 1212

85. Unamuno supo ver que el movimiento republicano tenía sus mártires, y que el poquísimo crédito moral que aún pudiera quedar a la monarquía había sido dilapidado. «Que la sublevación del 12-XII no fue un fracaso, que está dando sus frutos, que la sangre de los mártires una vez más fructifica, que están mandando los encarcelados, que cada vez se le cierra más la salida decorosa al rey

El 18 de febrero de 1931 el gobierno del almirante Aznar sustituye al del general Berenguer y convoca las elecciones municipales para el 12 de abril. Los republicanos obtienen la victoria en las grandes y principales ciudades. El propio Unamuno, que se presenta candidato por Salamanca de la coalición republicano socialista, es elegido. El 14 de abril de 1931 abdica el rey Alfonso XIII y se forma el gobierno republicano provisional de Alcalá Zamora. Desde el balcón del Ayuntamiento, Unamuno proclama oficialmente la República en Salamanca.

y compañía, que las próximas elecciones municipales pueden ser un plebiscito antimonárquico, que... Y que deseo volver a ese rincón, pero a celebrar el triunfo de la civilidad liberal». (Carta a Bernardo Velarde, 12 diciembre 1930, LR II, p. 281).